

La valentía, según INÉS TEMPLE

edición 04 - 10 de octubre del 2012

mb

**mujeres
BATALLA**

ROSA ASCA
La ejecutiva que está domesticando a un brontosaurio: la SNI

SONIA MORALES
De estrella del folklore a empresaria minera



S/ 10.00

ISBN: 7750689000



7 750689 000596

10 la empresaria

Sonia Morales:
La estrella del folklore que de chica vendía picarones



22 mi lado B INÉS TEMPLE: "Valiente"



la ejecutiva 24

Rosa Asca:
La mujer que con éxito viene revolucionando la añosa SNI

34 aprendiendo a aprender

MILI ARELLANO:
"¿No puedes evitar ser demasiado inteligente?"



36 la emprendedora social

Kerstin Forsberg:
Tiene 27 años y es una de los líderes ambientales del mundo



48 galdós "Te extraño mamama"



la empleada del mes 50

Sandra Chunga:
En sus manos está el 70% de la energía eléctrica de todo el país

60 cadena improductiva

ELIANA OTTA:
"El revés de la primicia"



62 hombre batalla

Máximo San Román:
Con su esposa e hijos amasa las bases para una nación más sana



Director: Antonio Orjeda / Editora de diseño: Vanessa Florián / Redactores: Milagros Celi, Joaquín León, Ramiro Flores / Fotógrafas: Ximena Barreto, Lucero del Castillo / Ilustrador: José Luis Carranza / Ilustración de portada: Claudia Caffarena / Distribución: Ediciones Zeta S.R.L.
www.mujeresbatalla.pe

© MB Mujeres Batalla. Marca registrada. Año 01 No 04. Fecha de publicación: 10-10-12. Revista mensual, editada y publicada por Antonio Orjeda E.I.R.L., calle Trípoti 242, dpto 702, Miraflores. Impresa en Punto & Grafía S.A.C., Av. del Río 113, Pueblo Libre. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú No 201207123. Antonio Orjeda E.I.R.L. investiga sobre la seriedad de sus anunciantes, pero no se responsabiliza por las ofertas relacionadas con los mismos. Prohibida su reproducción parcial o total.

Impreso en Perú - Printed in Peru. Todos los derechos reservados - All rights reserved. © Copyright 2012.



BLANCA, ¡CLARO QUE SE PUEDE!

No conozco a Blanca Flores Vargas, pero quiero darle un beso. Domingo por la noche, mi ecuanimidad se va yendo al tacho conforme voy leyendo su correo electrónico... Días atrás, a propósito de una charla que organizaba AmCham para mujeres emprendedoras, llevé la última edición de **Mujeres Batalla** para que sea repartida entre las asistentes.

Blanca me ha escrito, me cuenta que siguió por años mi trabajo en *El Comercio*, que tiene las dos ediciones de mi libro (cuyo nombre tomé para bautizar la publicación que ahora tienes en tus manos). “Pero de ahí, te perdí. Hasta el final de ese día en que abrí la bolsa y ahí estaba tu revista. ¡Me encanto!”. Sí, estaba entre los obsequios entregados a quienes acudieron a la charla.

“**Mujeres Batalla** me ha animado a seguir luchando, porque sé que se puede”. CJB, así se llama su empresa. Ese domingo, Blanca me iluminó la noche. Me cuenta que no sabía de la existencia de nuestra revista, pregunta cómo puede hacerse suscriptora, pide que también le haga llegar nuestros números anteriores... Con gusto, querida. ¡Cómo no!

Por cierto, haces bien en creer que se puede, sino que lo diga la gran Sonia Morales. ¿Sabías que nuestra hoy estrella del folklore, cuando niña preparaba y vendía picarones afuera de un mercado de Chimbote? ¿Sabías que ya en Lima acabó el colegio en la nocturna porque de día trabajaba pero que a la salida de clases se iba a probar suerte como cantante? ¿Qué entonces su vestuario era cualquier cosa y que fueron muchas las noches en que tuvo que regresar a casa sin que le dieran la oportunidad

de cantar? ¿Que más de una vez la ningunearon? Y no pues, pese a ello, Sonia no se amilanó. No se dio por vencida. Blanca, en esta edición podrás conocer más sobre ella, y seguro te va a inspirar.

También vas a conocer a la ingeniera Rosa Asca, la primera gerenta general mujer en los más de cien años de vida institucional de la Sociedad Nacional de Industrias. Su historia, como la de Sonia y las de Kerstin Forsberg y Sandra Chunga, las protagonistas de esta edición, seguro te van a ser útiles. ¡Ya las leerás!

La revista *Perú Económico* me pidió que escriba para su último número un análisis sobre la mujer empresaria. Lo hice.

En él planteé aspectos que considero inherentes al quehacer de muchas de ustedes. Por ejemplo: su transparencia para compartir sus errores, lo cual hacen sin ningún reparo, a diferencia del empresario varón; y el ejemplo de vida – como mujeres, madres y empresarias – que en su día a día ustedes le brindan a sus colaboradoras. ¿Por qué te cuento esto? Porque quiero que tengas claro que la tarea que has iniciado es inmensa, pero también enriquecedora; y no solo para ti, lo es también para tu entorno. Así que, ¡a no desmayar! Que aquí, Blanca querida, está tu revista... para mes a mes inyectarte energía.

Nos vemos en noviembre.



ANTONIO ORJEDA

director

antonio@mujeresbatalla.pe



Los comentarios e inquietudes que te generan nuestros contenidos háznoslos llegar a contacto@mujeresbatalla.pe.

Visita nuestra web: www.mujeresbatalla.pe



Me encuentro en la sala de embarque del aeropuerto de Lima leyendo la revista **Mujeres Batalla** luego de haberme hecho suscriptor. En este tiempo libre, esperando por mi vuelo, aprovecho para leerla y sueño y me inspiro con cada historia de mujeres que salen adelante a pesar de las dificultades y obstáculos que la vida les presentó.

Considero que la revista pone en valor a todas aquellas mujeres que perseveran y se convierten en triunfadoras y hacedoras de su propio destino, lo cual me inspira a continuar y lograr mis propias metas. Estas historias de la tercera edición, desde la de la madre que hizo de todo para que su pequeña supere su enfermedad, y las hermanas que supieron salir adelante a pesar que nadie apostaba por ellas, me resultan muy buenas, incluso mejores que las de la segunda edición. Así que espero que nos sigan sorprendiendo. En realidad, sé que continuarán haciéndolo, surtiendo la revista de cada vez más temas que a todas las mujeres nos interesan, para así también nosotras poder soñar y crecer.

Gwendolyne Trujillo



Antonio:
Quiero agradecerte porque a través de la revista **Mujeres Batalla** he podido compartir con mucha gente un testimonio de vida que, para mí, es simplemente divino. Sabes que al principio lo pensé, porque mis cosas las guardo muy profundamente, pero fue Ale, mi hija, quien me dijo: "Mamá, este testimonio puede ayudar a mucha gente"; y, efectivamente, ha sido así. He recibido muchos correos de personas que han atravesado problemas menos fuertes y que al leer mi vivencia han sentido fortaleza y ganas de luchar, teniendo fe en que sí se puede salir adelante. Gracias, porque me has permitido "ayudar" a quienes lo han necesitado.

Quiero agradecer también a aquellos que en algún momento me han brindado su apoyo y cariño, pero, sobre todo, agradezco a Dios por haberme permitido tener la fuerza necesaria para ganar una de las grades batallas de la vida. ¡Muchos éxitos!

Patricia Oyanguren

Patricia fue La Empleada del Mes de nuestra edición anterior. Solo nos queda decir que para nosotros fue un honor haberla conocido y un privilegio el que nos haya permitido compartir su historia con nuestros lectores. ¡Gracias Patricia! Gracias por ser un ejemplo para cada uno de nosotros.



¿Cómo es eso de que el director de **Mujeres Batalla** ha salido del clóset?

Me divertí mucho leyendo su confesión (en la edición de agosto), pero me gustó más cuando me dí con que no se refería a su opción sexual sino a que todos tenemos el compromiso de asumir quiénes somos de verdad. No lo había pensado. Al menos no en esos términos, y desde entonces debo confesar que también estoy tratando de salir del clóset, ja ja ja... Al margen de ello, quiero unirme a las felicitaciones que están recibiendo. Pensé que yo no correspondía al *target* de la revista, porque en realidad la compré pensando en mi esposa, sin embargo debo confesar que terminé leyéndola hasta el final (solo espero que esto no signifique ¡que estoy saliendo del clóset!). Saludos.

Joaquín Landa



Antonio, solo me queda FELICITARTE, y sí, lo hago con mayúsculas por haber logrado, en tan poco tiempo, hacer realidad este gran sueño: **Mujeres**

Batalla. Ya sabíamos de tus intenciones, conocíamos de tus sueños y te habíamos leído antes –durante tantos años–, mostrándonos a nosotras las mujeres como gestoras y emprendedoras de tantos proyectos, tropezando y avanzando, pero siempre hacia adelante, logrando lo que nos proponíamos.

Hoy, y gracias a ti, tenemos esta revista, que es una excelente fuente de experiencias –diversas e inspiradoras todas–, a través de la cual conocemos las historias de muchas mujeres que nos muestran cómo lograron sus sueños, superaron los tropiezos más increíbles, siempre guiadas por el amor y la pasión que sentían por lo que hacían. GRACIAS por poner en nuestras manos una herramienta que no solo nos va a enseñar y entretener, sino que además nos va a inspirar en nuestro diario caminar hacia el logro de todo lo que emprendemos.

Mili Blume



Cómo están, he quedado impresionada con la historia de Ana Sofía Pinedo. La he leído tratando de ponerme en sus zapatos y, de solo hacerlo, he terminado agotada e impactada por lo que debió significar salir a las calles de su distrito –que entonces era un arenal– para incentivar a sus vecinos a que le digan NO a Sendero Luminoso... Y si a esto añadido que solo tenía 16 años. ¡Wow! Qué mujer para valiente. Qué Mujer Batalla, como ustedes han tenido a bien llamar tanto a ella como a todas estas peruanas que son un ejemplo para quienes hemos nacido en hogares más acomodados y que, si bien vivimos el terrorismo, felizmente no nos tocó pasar por lo que Ana Sofía y los suyos pasaron. Mis felicitaciones a ella, y también a ustedes por estar haciendo esta revista.

Sofía Miranda



Hola, tengo una crítica que hacerles. **Mujeres Batalla** es uno de mis libros de cabecera, cada vez que siento que el mundo se me viene encima, lo abro, leo cualquier historia, y me doy cuenta de que tengo que salir adelante, que no me puedo dejar vencer. Semanas atrás una amiga me enseñó el ejemplar de una de sus revistas. ¡No sabía que había salido! ¿Por qué no han hecho publicidad?

Bueno, el punto es que obviamente me gustó, y como ahí decía que es mensual, llegado el siguiente mes la busqué en el quiosco, pero no la

encontré. He ido a varios, cerca de mi casa y de mi trabajo, y nada. ¿Dónde la encuentro? Tienen que mejorar en ese aspecto, seguro otras personas como yo han pasado por lo mismo.

Andrea Castillo

Querida Andrea, te prometemos mejorar nuestra distribución. Por favor, escríbenos para informarnos en qué quioscos no la encontraste para reportarlo a nuestro distribuidor y solucionarlo. ¡Ah! Sí podrás encontrar **Mujeres Batalla** en la cadena de supermercados Wong (salvo en el

local de la Bajada Balta, en Miraflores). Gracias por criticarnos.



Trabajé unos años en la empresa de la señora Rosario Maggi, y puedo dar fe de lo buena persona que es. Ella y sus hermanas. Buenas jefas, saben escuchar. Salí de ahí porque quería iniciar mi emprendimiento, no es fácil, pero tengo bien presente el ejemplo de esfuerzo de esas señoras. Qué bueno que la hayan entrevistado.

Cristina Ruiz

Cifras femeninas

Los mejores países para ser madre en el mundo:



Cifras contundentes:

84 por ciento

de las mujeres en el Reino Unido usan métodos anticonceptivos modernos.

1 de cada 31.800

mujeres en Grecia tiene el riesgo de morir a causa de la maternidad. El indicador más bajo del mundo.

Entre **36 y 46 semanas**

dura la licencia laboral por maternidad en Noruega.

87 años

es la esperanza de vida de una mujer en Japón.

20 promedio de años

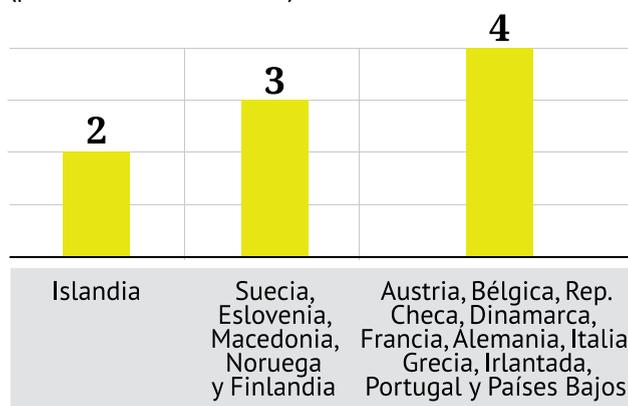
de educación que recibe una mujer en Australia y Nueva Zelanda. Son los indicadores más altos en el mundo.

45 por ciento

es la participación de las mujeres en el aparato estatal de Suecia.

Fuente: Informe State of the World's Mothers 2012 de Save The Children.

Tasas de mortalidad para niños menores de 5 años (por cada mil menores):



En el Perú:

1 de cada 370 madres está en riesgo de morir al dar a luz.

22 por ciento es la participación de las mujeres en el aparato estatal.

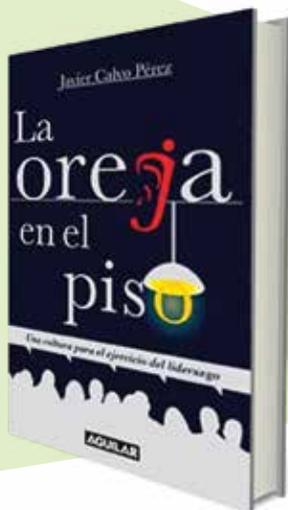
13 es el promedio de años de educación que recibe una mujer.

empresa

La Oreja en el Piso

JAVIER CALVO

Libro en el que Calvo, gerente general de J&V Resguardo, **explica la cultura y gestión de esa empresa de seguridad, responsable de impulsar la marca Liderman** y ganadora –de manera consecutiva– del premio al Mejor Lugar para Trabajar. Además de las experiencias empresariales de la compañía, **el autor muestra cómo la firma logró entender las particularidades de la realidad peruana en diferentes aspectos.** Una publicación útil para entender la importancia que tienen los trabajadores en una organización y los beneficios que se obtienen a partir de que la empresa asegure su bienestar.

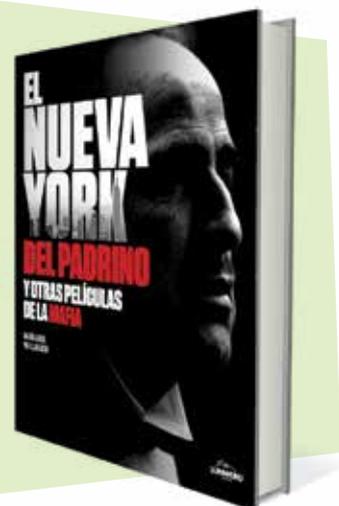


cine

El Nueva York del Padrino y otras películas de la Mafia

MARÍA ADELL Y PAU LLAVADOR

Un recorrido visual por las principales locaciones neoyorquinas donde se filmaron memorables cintas de *gangsters*. El libro **cuenta con un fabuloso material fotográfico** y proporciona datos curiosos, anécdotas, información histórica y actual sobre los lugares más simbólicos presentes en películas como *The French Connection*, *I believe in America* y *El Padrino*. **Una interesante guía para conocer más sobre una de las ciudades más cosmopolitas del mundo.**

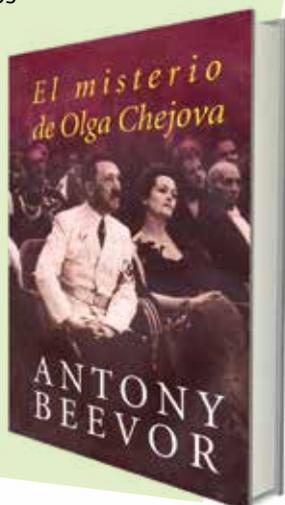


historia

El misterio de Olga Chejova

ANTONY BEEVOR

Olga Chejova, sobreviviente de la revolución rusa y la guerra civil que azotó a ese país, **fue durante el régimen nazi una reconocida actriz de cine.** Pese a contar con el apoyo del Tercer Reich, y ser muy cercana a los más altos mandos políticos y militares del Gobierno de Hitler, la artista era al mismo tiempo una espía de los servicios de inteligencia soviéticos. A través de numerosas entrevistas con personajes cercanos a Chejova, **el autor logra mostrar el rol que ella cumplió durante la guerra** y, además, la obsesión por el control total que tenía el desaparecido régimen soviético.

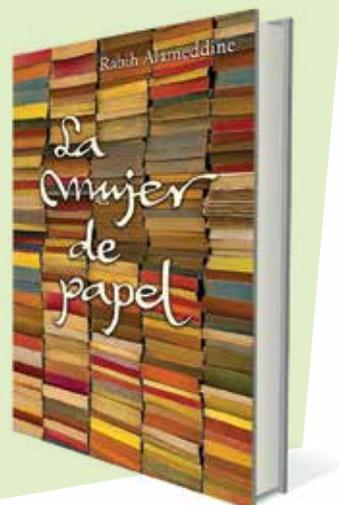


literatura

La mujer de papel

RABIH ALAMEDDINE

Aaliya es una mujer que ha dejado atrás los vínculos sociales y familiares para refugiarse en los libros. **Ha dedicado varios años de su vida a la lectura compulsiva de literatura** a fin de alejarse de la violenta realidad de su país –Libano, que está en guerra– y de las quejas de parientes que no la comprenden. Una historia que, de cierta manera, **muestra lo que en la actualidad padecen millones de mujeres** que viven en carne propia la denominada Primavera Árabe.





SONIA MORALES

cantante y propietaria de Inversiones Sonia

“Si uno no empieza, ¡nunca aprende!

POR ANTONIO ORJEDA

FOTOGRAFÍAS XIMENA BARRETO

TERMINÓ EL COLEGIO EN LA NOCTURNA. NI BIEN SALÍA, CORRÍA A ESPECTÁCULOS DE FOLKLORE. **¿SU SUEÑO?** QUE LE PERMITAN CANTAR. AL INICIO LA NINGUNEABAN, HOY LA CONOCEN COMO **LA INTERNACIONAL**. HOY, ES ADEMÁS UNA **EMPRESARIA MINERA**



IMENA, nuestra fotógrafa, está encantada con Sonia Morales. Ha quedado prendada de su sonrisa. La Internacional, así llaman a esta ancashina cada vez que entra a escena. No ha hecho más que el colegio. Su sabiduría, sin embargo, es inmensa. En su haber tiene giras por Europa y Estados Unidos. Ha cantado en cada rincón del país. Nada es perfecto, reconoce, pues ha pagado un precio alto por tanto reconocimiento: perderse el crecimiento de sus tres hijos.

Ellos saben por qué lo hizo mamá. Sonia no estaba dispuesta a que pasasen las carencias que ella vivió. Hoy que su carrera musical es menos vertiginosa, tiene más tiempo para ellos. Pero tampoco tanto, pues ha encontrado una nueva pasión: hacer empresa. ¿Su rubro? La minería. Sonia Morales está a punto de dar a luz. Su hija no vendrá con un pan bajo el brazo, todo indica que lo hará más bien con pepitas de dorado mineral...



¿Qué edad tenía cuando afuera del Mercado Modelo de Chimbote vendía picarones?

Trece o catorce años... Yo aprendí a luchar desde pequeña.

¿Entonces cuál era su mayor preocupación?

Siempre quise hacer feliz a mi madre. Éramos de condición muy humilde, pasábamos muchas necesidades, y yo –como mi trabajo– siempre quise acabar con eso. De alguna manera, siempre aportaba. ¡Nunca he sido de quedarme! Entonces mi sueño era tener un uniforme. Mis compañeros iban al colegio con su uniforme completo. A nosotros siempre nos faltaba algo: zapatos, medias...

Llegó a Lima a los 15, no porque usted quisiera.

No, pues. Allá me querían hacer casar (ríe)... Los papás siempre piensan en el bienestar de los hijos, pero yo no quería; así que me rebelé y me vine. No me arrepiento.

¿Qué habría sido de usted si no se rebelaba?

Estaría pastando ovejas o vacas (ríe)... En mi pueblo.

No sería La Internacional Sonia Morales.

Exacto. Dios tiene un propósito para cada persona, y Él tenía todas estas cosas reservadas para mí.

La cosa no se reduce a eso, ¿no? De no ser por usted, ninguna voluntad divina se habría podido hacer realidad.

Claro. Hay que ser perseverante, también. Para que una persona triunfe, no debe tener prejuicios. Tiene que sentirse segura de sí misma... Hay muchos que dicen: “Yo soy pobre, no tengo trabajo...”; ¡y no buscan! Yo he tenido parientes –incluso cercanos– que se quejaban de su mala suerte, ¡pero no hacían nada por superarse!

Y a usted nadie le puede contar cuentos, usted la ha tenido difícil.

Definitivamente. Nosotros qué no hemos hecho para sobresalir...

Ya en Lima, estando aún en el colegio participó en un concurso para descubrir a los nuevos valores del folklore.

Así es.

¿Por qué lo hizo?

Pude haber trabajado y estudiado a



SONIA VIOLETA MORALES MÁRQUEZ

ESTUDIOS

- ▣ Hasta primero de media, en la única escuela de Musho, centro poblado ancashino. Terminó en la nocturna del Mercedes Cabello de Carbonera, en Lima, a los 18 años.
- ▣ “Me hubiera gustado seguir estudiando, pero no tenía apoyo económico. Además, me gustaba mucho la música”.

EDAD

- ▣ 39 años

CARGO

- ▣ Propietaria de Inversiones Sonia (empresa promotora de espectáculos musicales y de nuevos valores), Andes Match (importadora de equipos mineros) y Sormin (minera polimetálica que opera en Áncash).



***Nace una estrella.** Llegó a Lima a los 14 años, huyendo de una boda que su padre había pactado en su Musho natal. No había terminado el colegio cuando integró el conjunto "Las Chicas Mañaneras". Por su voz y carisma, de inmediato comenzó a destacar. Tres años después se inició como solista.*



“Nunca pensé
que mi
MÚSICA fuese
a gustar.
Yo solo quería
tener un
RECUERDO (una
grabación)”

la vez, pero la música me llamaba bastante; y yo creo que eso se debe a que cuando estaba en la chacra, siempre estaba escuchando música. Música folklórica... ¡Siempre mi sueño fue grabar un disco! "Algún día voy a grabar", decía. Y ese sueño lo cumplí, pero no pensando en llegar a ser exitosa, porque yo quería seguir trabajando en lo que estaba. Nunca pensé que mi música fuese a llegar a gustar. Yo solo quería tener un recuerdo.

Ese concurso lo organizó Eusebio el "Chato" Grados. Quedó tercera.

No fui la ganadora... Mi sueño en ese tiempo era llevarme el televisor (el primer premio). En ese entonces pocos tenían un televisor tan grande. En Huaral, de pequeña, había visto uno así...

¿En Huaral?

Sí, mi papá se fue a trabajar allá, en una chacra, y nos llevó. Los dueños de esa chacra tenían un televisor así... Mi padre, a la larga, fue un buen padre, porque si bien se iba a otros sitios a trabajar, no nos dejaba solos. También fuimos a Casma. ¡Todos a trabajar! Y como entonces era la más pequeña y cocinábamos a leña, yo me quedaba atizando la candela...

No ganó ese concurso pero su voz y su carisma gustaron tanto, que le plantearon ir a cantar a El Salón del Folklore.

Sí, me lo propuso el señor Eusebio. Pero, cuando uno no es conocido, te hacen esperar, te marginan, no te hacen cantar... Habíamos quedado en que me reconocerían mis pasajes, pero...

¿Ni eso?

Cuando eres nueva, las administradoras si quieren te dan. Si no, no.

¿Qué edad tenía?

¿Cuántos serían? 16 años.

Si era tan bravo, ¿por qué continuó?

Porque hay que ser perseverante, pues. A mí me gustaba la música, desde pequeña.

Usted se ofrecía a cantar gratis con



11

edad a la que se coronó como **nuevo talento del Callejón de Huaylas**



1993

año en que inicia su **carrera artística**



6

discos de Oro que ha recibido. Ha grabado **14 producciones**



23.000

cantidad de **fans** que asistieron a su **noveno aniversario**

tal de que la programen. Solo pedía que le den para la movilidad.

Sí, para mi pasaje en micro, nomás. Nada de tomar taxi (ríe)...

Ni soñaba con que en cuestión de años terminaría viajando por el mundo.

Por supuesto que no. Por eso siempre

he sido muy agradecida con la vida, porque siendo de un poblado tan pequeño –Musho, que está al pie del nevado Huascarán–, del que salí prácticamente con lo que tenía puesto, llegué a la capital con ganas de trabajar. Quería emplearme en alguna casa, pero era tan difícil, porque te pedían carta de recomendación ¡y a mí nadie me conocía!

Quería ser trabajadora del hogar.

Exacto. Al principio, pero como no encontré, me quedé ayudando a mi tía. Ella tenía un puesto de ropa en el Mercado Central, vendía casacas, pantalones, camisas...

En el mercado o afuera, como ambulante.

Ambulante; ¡y vendían bien! Y yo aprendí a vender, pero como la venta no era permanente, yo me hice un sitio y al costadito también comencé a preparar y vender picarones. ¡Nunca he sido de quedarme! Siempre hay que ver la forma de tener ingresos.

Muchos, cuando crecen económicamente, olvidan sus raíces.

Con usted no ha pasado eso. Uno es lo que ha sido siempre.

No son pocas las personas que valoran el que a diferencia de otros artistas de su género musical, siempre haya tenido los pies en la tierra. ¿Cómo así?

En principio, no debes olvidarte de las necesidades que has pasado, de esos lugares donde quizás fuiste feliz, pero también sufriste la pobreza... Yo siempre hablo mi quechua. Cuando me encuentro con mis paisanos, ese es mi idioma. Acá, muchos hemos aprendido a la fuerza el castellano, pero nuestro idioma de nacimiento es el quechua. ¡Yo no olvido mis raíces! Cada vez que llega la fiesta patronal, yo me voy a mi pueblo.

¿Con la fama se acaban los problemas? Ya no tiene que preocuparse por los pasajes, porque su vestuario no sea bonito; ahora ya no la ningunean.

Siempre hay problemas, tengas o no tengas plata. Yo, por ejemplo, por mi

inexperiencia, en esas épocas, cuando empecé a trabajar, permanentemente me metía en problemas con la Sunat. Yo no sabía que tenía que pagar impuestos, y como ahorraba mi dinerito, lo ponía al banco... Hasta que la Sunat me notificó. Estaba en falta, y asumí mi responsabilidad. Al principio, me deprimí, ¡porque me iban a quitar casi todo lo que había conseguido! Pero era por mi desconocimiento, pues. Además, uno se siente bien aportando a su país... Lo que sí da pena, es que tu aporte también se lo lleven los corruptos que se aprovechan del sacrificio de la gente. ¡Eso es lo único penoso!

Usted es de opiniones fuertes, incluso ha participado en campañas políticas. ¿Por qué?

¡Porque es una pena! Por ejemplo, mi tierra, la región Áncash, es una de las más ricas de Sudamérica. Sin embargo, hay muchas necesidades; se hacen obras, pero mal hechas, sobrevaloradas; se ve corrupción en todo, tanto en los gobiernos municipales como en el regional, y es una pena, porque más que pensar en la gente necesitada, las autoridades solo buscan que aprovecharse... Da pena.

Va a incursionar en política.

Por ahora, no. Propuestas he tenido, desde hace dos campañas atrás... ¡Es tan lindo sentir el cariño de la gente! Que te quieran por lo que tú haces, que no te señalen, que te digan ladrón porque te aprovechaste del dinero del pueblo... Hay buenos políticos y buenas autoridades, pero no pueden limpiar el nombre de la política, hay más corruptos que honestos.

Su oficio es bastante matador. ¿Cuántas presentaciones ha llegado a realizar en una misma noche?

Hasta cinco. Empiezas a las siete de la noche, terminas a las ocho, vas al otro y a las nueve empiezas; llegas al otro a las once... Haces cinco presentaciones, bien trabajadas, pero terminas...

Muerta.

Sí. A las cinco y media de la mañana estás terminando.

“Quería emplearme en alguna **CASA**, pero era tan difícil... Te pedían **CARTA** de recomendación ¡y a mí, **NADIE** me conocía!”

“Uno **ES** lo que **HA SIDO** siempre”

A ver, pero si su sueño era ser cantante por el placer de cantar, ¿trabajar de esa manera no conspira contra ello? No se pierde la pasión de tanto repetir y repetir ¡en un mismo día!

Ehhh... En algún momento, sí. Pero la presión de la gente que te quiere contratar es tan fuerte, ¡que no puedes negarte! A veces, a la segunda o tercera presentación, dices: “Ay, ¡pero por qué acepté!”. Pero también es una satisfacción el que la gente te espere con ganas, y a pesar de estar cansada, llegas al lugar, ves a la gente, entusiasmada, alegre, queriendo escucharte, y eso –¡uf!– nuevamente te levanta...

Siendo así, ¿qué tan fuerte fue el que dos años atrás le diagnosticaran un tumor en la garganta?

Fue una época muy triste. Pensé que nunca más iba a volver a cantar. A veces ponía mis discos, los escuchaba, intentaba cantar y... Eso fue después de que me habían operado. El médico me dijo: “En dos, tres meses, vas a estar bien”. Pero pasaron tres, cuatro meses, ¡medio año!

Eso fue el 2010.

No, hace como diez, la primera vez que me operé.

Ah, hubo una operación anterior.

Sí. Aunque para esa segunda operación la preocupación fue menor, porque ya sabía que la recuperación iba a tardar más de lo que me dijera el médico. Pero fue triste, igual, porque vuelves a pensar en la posibilidad de que nunca más podrás volver a subir a un escenario, nunca más volver a cantar. ¡Es deprimente!

¿Tomar consciencia de eso sirvió de algo?

Ahora tenemos más cuidado. Hemos mejorado nuestro equipo de sonido, porque yo creo que si me pasó eso fue por el esfuerzo que hacía. No sabía de técnica, porque nunca tomé clases de canto. Subía a cualquier escenario, fuera bueno o malo su equipo de sonido, yo igual cantaba. Me esforzaba más de la cuenta, y mis cuerdas vocales se lastimaron, y se formó un tumorcito que, según el doctor, pudo haber



La Internacional.

Así es conocida en el ambiente artístico. A pedido de las respectivas colonias peruanas, se ha presentado repetidas veces en distintas ciudades de EE.UU., lo mismo que en París, Roma, Milán, Barcelona y Madrid.



“Muchos
DICEN:
‘Aunque
no tenga
DINERO,
soy **FELIZ**’.
¡Eso **NO** es
cierto!”

Madre por cuarta vez. Para cuando sea publicada esta entrevista, la artista –hoy además empresaria– ya habrá traído al mundo a Claudia Camila.

llegado a convertirse en cáncer; por eso sí o sí tenía que operarme.

Tener la voz, el carisma, no basta. ¿Cómo hizo empresa?

Hay temor. Dices: “No es mi campo. De repente me va bien, de repente me va mal”.

La pueden estafar. Le debe haber ocurrido.

Sí, me han estafado varias veces... Pero si uno no empieza, nunca aprende. Por eso debes tener poder de decisión. Decir: “Yo quiero hacer esto. Me salga bien o mal, ¡lo hago!”.

No es tan sencillo. Usted no tiene estudios universitarios, ¿cómo explica el estar llevando tan bien su empresa?

Para ser empresario no es necesario tener estudios ni profesión, porque hay muchos que han venido del campo, que no saben leer ni escribir, y son empresarios exitosos. En

principio, yo creo que es importante analizar en qué negocio te puede ir bien... ¡Hacer tu estudio de mercado! Yo me metí a crear mi empresa minera pensando: “Vamos a ganar tanto...”; nunca pensé que para eso había que hacer una gran inversión. Una amiga me dijo: “Con treinta mil soles sacamos oro y plata”, pero no es tan fácil...

¿Cuánto ha invertido hasta la fecha?

Eso te lo cuento en otra entrevista (ríe)... Con el tiempo te das cuenta de que necesitas invertir más para desarrollar la mina. Antes teníamos a cuatro personas trabajando, ¡ahora son más de treinta! Pero también es una satisfacción dar trabajo. Ahorita estamos en la etapa de inversión. El próximo año ya será de cosecha.

El canto va perdiendo peso, ¿no? Le está atrayendo más esta nueva etapa como empresaria.

Quiero seguir unos años más en la música, pero ya no la veo como mi trabajo principal. Hay que darle paso a los nuevos valores.

Usted ha confesado que el precio que ha tenido que pagar por alcanzar la fama como cantante ha sido el no estar con sus hijos.

Esa ha sido la parte más dura de mi carrera. De repente debido a las muchas necesidades que sufrimos de niños, pienso que el dinero es importante. Muchos dicen: “Aunque no tenga dinero, soy feliz”. ¡Eso no es cierto! Una pareja, también: te casas y puedes estar sin dinero un año, dos años, porque estás enamorado, pero luego ves la necesidad y empiezan los conflictos en el hogar. Yo sí pienso que es importante, y por eso siempre creí que debía ahorrar para que mis hijos tengan para sus estudios, para que mañana más tarde sean profesionales, porque el dinero, así como llega, también se



va... Dicen que la pobreza es para toda la vida, en cambio el dinero solo para un cierto tiempo.

¿Qué edades tienen sus hijos?

Diecinueve, catorce y nueve años.

¿Qué dicen de usted?

Se sienten orgullosos. Me dicen: "Mami, ¿cómo pudiste hacerlo? Viniste de Musho, y ahora eres conocida"... Ellos me alientan.

¿Han comprendido su ausencia?

Sí, y quiero resaltar que pese al excesivo tiempo que pasé fuera por mi trabajo, mis hijos me han salido muy bien. Mi hija mayor no sale a discotecas ni se emborracha... Ha tomado en cuenta mis consejos, igual que mi hijo, que se juega sus partiditos en el parque, y de ahí para la casa. Por ahora me hace caso, gracias a Dios; y mi pequeña es una niña muy inteligente. He sido premiada con los hijos que tengo.

Ahora se viene el cuarto, está en el noveno mes.

Sí, ya va a nacer (ríe)... Todavía no está definido su nombre, pero posiblemente se llame Claudia Camila.

¿Y si quiere ser cantante?

La apoyaría, porque es una profesión muy bonita.

Por más que tenga que cantar desde las siete de la noche hasta las cinco de la mañana.

(Ríe)... Si le gusta... Si le gusta, sí, porque es una satisfacción cuando uno hace lo que le gusta, ¿no? Yo no tuve el apoyo de nadie. Estaba sola. En ese entonces cuánto hubiera querido tener a mis padres cerca, alentándome, yendo a aplaudirme cuando concursaba... Aunque tuve unos tíos que, pese a su trabajo, a que como tenían su puesto en el mercado se levantaban temprano y se acostaban tarde, cuando yo

concurraba estaban ahí, de una u otra manera, aplaudiendo. Después me contaban que cuando estaban por dar los resultados finales, ellos temblaban más que yo... Es lindo que te apoyen, saber que tienes a alguien que siente igual que tú.

Las historias de quienes se han hecho de abajo, son bestiales. Sin embargo, estas se pueden ir al tacho en un dos por tres.

¡Por supuesto! Por eso te digo que la pobreza es eterna, el dinero, en cambio, si no lo sabes administrar te dura solo cierto tiempo. Es por eso que he querido invertir en las distintas empresas que ahora tengo; y felizmente tengo la bendición de Dios, porque cada cosa que hago, siempre me sale bien. Claro, al principio tienes que lucharla, porque no es que vas y cosechas. ¡No! Por eso hay que también tener paciencia... Con paciencia, se logran los objetivos.. 

Los errores que cometí

PORQUE TODA HISTORIA DE ÉXITO ENCIERRA TAMBIÉN TROPIEZOS, FRUSTRACIONES Y DESENGAÑOS, SONIA NOS CONFIESA HECHOS QUE –A LA LARGA– LE SIRVIERON PARA CRECER

1 MIS PROLONGADAS AUSENCIAS EN EL HOGAR. Dicen que uno no puede tenerlo todo en la vida, y yo sacrifiqué a mis niños. Ese ha sido el precio de hacerme conocida. Durante años no tuve tiempo para pasear con ellos, llevarlos a comer o recogerlos del colegio... Felizmente, los tres me han salido bien juiciosos.

2 EXCESO DE CONFIANZA. ¡Cuántas veces me han estafado! Incluso ha habido una persona que haciéndose pasar por mi representante sorprendió a mucha gente. Pero no por eso, ni porque en el medio reine la informalidad, nosotros hemos caído en lo mismo. Yo he cumplido todos mis compromisos artísticos en las distintas ciudades del país, incluso estando bien avanzado mi actual estado de embarazo... Aunque sí

me pasó una vez: cuando estaba por nacer Kiara, mi tercera hija. Como iba a dejar de actuar por un tiempo, programé mi despedida para un mes antes de la fecha prevista, pero nació dos días antes... Me sentí mal. Muchos habían pagado, pero me comprendieron.

3 HABER FORZADO MI SALUD. Podía llegar de una gira en el exterior y, de inmediato, empalmaba con presentaciones en todo el país. Tarma, Huánuco, Tingo María, Pucallpa, Pichanaqui... Me podía pasar ¡semanas! Subía al escenario y cantaba nomás, sin saber que estaba maltratando mis cuerdas vocales. Hace diez años, más o menos, me extirparon un tumor de la garganta. A tiempo, porque pudo haberse convertido en cáncer... Pensé que nunca más iba a volver a cantar. Ahora tomo mis precauciones.



**IBETH
ANGULO**

*Directora académica de la Escuela de
Posgrado de la Universidad Tecnológica
del Perú*

Los pilares de Sonia

Sonia Morales es una Mujer Batalla que lleva por escudo la sabiduría y, por espada, la determinación. Leer su historia de vida, tan rica y quiijotesca, invita a elaborar una reflexión profunda y dual. Es decir, tanto de su ser personal como de sus logros, pues aquí se ilustra claramente el sentido de la inmanencia del ser humano: de que cada persona es resultado de lo que hace. Las decisiones y acciones de Sonia han configurado su ser ejemplar: líder *per se*. Las líneas de esta entrevista me recuerdan pasajes del Ingenioso Hidalgo. Por ejemplo, su permanente disposición a hacer –“¡Nunca he sido de quedarme!”– me trae a la mente esta sabia frase: “Sábete Sancho, que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro”.

Podemos rescatar enseñanzas sustanciales para lo antropológico y para lo empresarial, pues sus dos pilares para el éxito –sabiduría y determinación; o si se prefiere, inteligencia y voluntad– resultan fáciles de identificar. Para el ser humano es tarea hartamente compleja cultivar tales virtudes, tan necesarias para el autogobierno y el buen gobierno empresarial. Ella, sin embargo, **ha sabido postergar satisfacciones inmediatas y retar las limitaciones sin amilanarse, para más bien nutrirse de ellas.**

Como sentenciara Ortega y Gasset: “Quien no se siente de verdad perdido se pierde inexorablemente; es decir, no se encuentra jamás, no topa nunca con la propia realidad”. La fuerza de la visión de Sonia, en su compromiso por generar una realidad diferente y de felicidad para los suyos, permite diluir cualquier atisbo de temor o inseguridad para dejar de perseguir sus nobles ideales. Lección extrapolable a la empresa, para la generación de un plan estratégico consistente.

De otro lado, **la cantante resalta la buena formación de sus hijos pese a su ausencia en casa.** Pero claro, ¡si su legado resulta todo un reto para los terapeutas de familia! A lo largo de su vida, Sonia ha orientado la dinámica de los motivos hacia una vida digna: desde una motivación material, “mi sueño en ese tiempo era llevarme el televisor”; a una motivación cognitiva, “si uno no empieza, nunca aprende”; y luego afectiva, “yo sí pienso que es importante (el dinero), y por eso siempre creí que debía ahorrar para que mis hijos tengan para sus estudios”.

Este lindo caso valida nuevamente la hegemonía y trascendencia de las virtudes humanas para el éxito en cualquier ámbito, personal o empresarial. **IB**

INÉS TEMPLE (CEO de LHH - DBM)

Valiente

De regreso –en un vuelo de Bogotá– me recomendaron una película preciosa: *Valiente*. Una princesa escocesa que disfruta siendo libre como el viento es obligada por su madre a escoger novio entre los príncipes vecinos, y escapa al bosque en busca de libertad y así cambiar su suerte...

Esto me llevó a pensar en lo afortunadas que somos de poder escoger qué hacer con nuestras vidas. Hasta dónde llegar. Qué soñar. Hasta dónde atrevernos a volar. Que nadie limite –salvo una misma– el alcance de nuestros sueños y ambiciones.

Por mi parte, me veo hoy, ya grande (bueno, creo que tener 53 ya me hace grande, ¿no?), pensando varias veces todavía como una joven. Pienso: “Cuando sea grande quiero hacer... tal cosa o la otra. Quiero ir aquí o allá. Quiero ser esto o lo otro. Quiero tener...”

Siento que me falta tanto por hacer, por conocer, por vivir, por lograr... Pero somos afortunadas de vivir hoy y aquí, en una realidad que nos permite proyectarnos hacia el futuro con fuerza, con esperanza, con ilusión y, sobre todo, con valor. Sabiendo que todo lo bueno que nos llega, llega con el *sticker* del

precio que tendremos que pagar por ello, y que está en nosotras escoger o no ese camino. Pero conscientes de que ya sabemos enfrentar las dificultades, los costos, los malos momentos, los problemas que inevitablemente llegan siempre; y que dan lugar a experiencias cada vez más ricamente vividas, y que nos dan más carácter y valor.

Creo que esto que me pasa a mí,



“El AVIÓN se mueve TERRIBLEMENTE y empiezo a ASUSTARME de verdad”

nos pasa a todas las Mujeres Batalla. A todas las que somos valientes porque así nos hizo lo que nos tocó vivir. Quizá muchas no escogimos las aventuras que la vida nos trajo, pero fueron ellas las que definieron quiénes somos hoy y lo que somos capaces de hacer.

Yo les confieso que vivo fascinada con las historias que leo en esta revista, con las historias de

vida de mis amigas y de muchas otras Mujeres Batalla que voy conociendo en el camino. Valientes, fuertes y comprometidas. Jamás vencidas. Jamás doblegadas.

Ustedes dirán, ¿adónde voy con estas líneas? Y miren, cómo es la vida: justo estoy escribiendo lo que quiero sea mi mensaje, y el avión pierde altura bruscamente. Las cosas salen volando y con las justas sostengo mi computadora. El avión se mueve terriblemente y empiezo a asustarme de verdad. Mi vecino de asiento me mira con ojos de plato

y eso me asusta ¡más! Qué ironía más grande: hablaba de valientes, y tengo miedo; hablaba de cambios, y no quiero ninguno. Solo quiero llegar a mi destino completa y abrazar a los míos...

Felizmente, el avión se estabiliza.

Vuelvo a sonreír. Ya pasó.

Etonces, cambio mi conclusión: Nosotras podemos escribir nuestras propias historias, encontrar nuestro destino y luchar por nuestros sueños. La vida igual siempre nos pondrá dificultades. La idea es ser valientes y enfrentarlas. Luego, siempre viene la calma... y llega el abrazo de ese a quien hemos esperado toda la vida. 

ROSA ASCA

gerenta general de la Sociedad Nacional de Industrias

“Ser perfecta es imposible”

FOTOGRAFÍAS XIMENA BARRETO

HA ROTO CON MÁS DE UN SIGLO DE HISTORIA (LA SNI JAMÁS HABÍA TENIDO A UNA MUJER COMO GERENTA GENERAL). **ACOSTUMBRADA A BRILLAR EN ÁREAS ‘SOLO’ PARA ELLOS, ADEMÁS LIDERA UNA ORGANIZACIÓN QUE ORIENTA A LAS NUEVAS EJECUTIVAS**



A

NTE TODO, Rosa Asca es la mamá de Paula, una princesa de 5 años que a decir de la también gerenta general de la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), le ha enseñado más que cualquier MBA. Interactuar con su hija, precisa, le está permitiendo cultivar una virtud que creía le era esquivo: la paciencia.

Antes de asumir su actual responsabilidad, esta ingeniera industrial ejerció la gerencia de Finanzas y Administración tanto en poderosas industrias locales como en transnacionales. Siempre le tocó ser la primera mujer en ese cargo. Consciente de que su ejemplo es clave para las nuevas generaciones de ejecutivas, también preside la Organización Internacional de Mujeres en Negocios (OWIT, por sus siglas en inglés). Sí, pues, Rosa Asca está haciendo historia.



Ni bien empezó la entrevista que determinaría si usted sería la próxima gerenta general de la SNI, supo que no cumplía con un requisito básico: hombre mayor de 50 años.

Sí, los primeros treinta segundos fueron muy graciosos, porque leí las bases y dije: “Bueno, comenzamos mal, porque de arranque no calzo con el perfil: soy mujer y tengo 46”. Nos dio un ataque de risa... Y ya estando en el puesto me di cuenta de que necesitaban a una persona muy empática, que además de saber llevar la gestión tuviera algo que a mí se me da de manera muy natural: las relaciones públicas.

Ha asumido un puesto clave en un gremio que es visto como la reunión de todos los brontosauros del empresariado local.

(Ríe)... Es muy gracioso que digas eso, porque hemos recibido ese tipo de *feedback*. Sí, se ha percibido a la *Sociedad* (la SNI) como la reunión de gente anquilosada, que se quedó en el tiempo, pero eso es justamente lo que Lucho (Luis Salazar, su actual presidente) y todo su equipo estamos tratando de cambiar; y yo soy la prueba de ello.

Claro, porque aquí, la presencia de una mujer en su cargo es revolucionaria.

Absolutamente, y lo he sentido –de muy buena manera– en los comités ejecutivos, en los consejos directivos, en los que la mayoría de veces soy la única mujer entre más de cuarenta hombres.

Una cosa es querer y otra, la realidad. Tiene cuatro meses en el cargo, ¿qué tan difícil se le está haciendo?

La gente estaba ávida de cambios. Yo he encontrado un ambiente muy propicio. Claro, hay cambios que no pueden ser de un día para otro –los tecnológicos, de herramientas, de procesos que hay que actualizar–, y también están los otros: cambios que se están dando de una manera más lenta que la que yo quisiera, pero no por falta de disposición sino por otros factores –presupuesto, por ejemplo–. Tampoco quiero apresurarme, porque si se han demorado cincuenta años, bien nos podemos tardar tres o cuatro meses más hasta encontrar lo que exactamente estamos buscando.

Ha roto una estructura. Si usualmente eran cuarenta industriales reunidos,

>

ROSA MERCEDES
ASCA CORDANO

ESTUDIOS

- ▣ Colegio Pío XII.
- ▣ Ingeniera industrial de la Universidad de Lima.
- ▣ PAD de la Universidad de Piura.
- ▣ MBA de la Universidad Adolfo Ibañez de Chile.

EDAD

- ▣ 46 años.

CARGO

- ▣ Gerenta general de la Sociedad Nacional de Industrias y presidenta de OWIT.



Fotografía: Archivo Personal



Fotografía: Archivo Personal

Todo terreno. Mundo SNI (en blanco y negro): Rosa y Martha Marín, su asistente de gerencia. También con Javier Dávila, gerente de Estudios y Proyectos; y Rita Minami, gerente de Administración y Finanzas. Mundo Owit: con Zelma Acosta Rubio y Carmen Muñoz, directoras y amigas; en la grupal, como líder de la organización junto a un grupo de asociadas y a las directoras María Luisa Revoredo (de pie) y Carmen Muñoz, Lita Dextre, Carmen Romero, Zelma Acosta Rubio, Martha Hurtado y Mireille Silva (sentadas).

acostumbrados a un modelo, a trabajar entre ellos, ¿qué hizo? ¿Cómo logró metérselos en el bolsillo?

Mi jefe me quiere nombrar embajadora (ríe), dice que muchos directores lo llaman para felicitarlo: "Oye, ¡qué buena esa chica!"... A ver, yo creo que todo depende del liderazgo. Hay dos formas de comunicarnos: una, que es hacia abajo, con la gente que me tiene que acompañar, que viene conmigo en este coche y a la que hay que demostrarle claridad y decirle –más que "quiero ir hacia allá"–: "¡Vamos hacia allá!". Pero también hay que vender la idea, y para eso está la comunicación que tiene que ser hacia arriba: hacia el consejo directivo. Entonces, lo que yo he hecho es algo

de confianza. Ahora, algo que he aprendido es que en esta institución –por su naturaleza– los procesos de aprobación son mucho más largos; porque en la empresa privada, en las transnacionales –que es de donde vengo–, basta que consigas un par de okeys, ¡y arrancas! Acá, no. Acá la ruta es un poco más larga porque hay que realizar toda una labor de convencimiento. Entonces, uno tiene que aprender a desarrollar su paciencia y manejar mejor los gatillos que pueden acelerar tu proceso de aprobación.

Nada es gratuito, los resultados que está obteniendo son consecuencia de años habiéndose desenvuelto con éxito en cargos que

en el proceso varios...

Se quedaron en el camino... Es cierto. Sin que fuese premeditado, en un inicio desarrollé más mi vida profesional y, esa independencia, me sirvió para darle más velocidad a esta carrera. Yo era de las personas que podía llegar a medianoche de la matriz en Miami y a las seis de la mañana estaba despierta para irme a trabajar porque a las seis de la tarde tenía que tomar un vuelo a Chile. Eso, con esposo e hija, no te digo que no se pueda, pero es ¡bastante más complicado! Hay muchas más cosas que coordinar que, simplemente, cambiar la ropa sucia por limpia en la maleta, y ya.

Eso la debió empoderar de tal modo



1896
año en el que
–un 12 de
junio– la **SNI**
fue fundada



1.000
número de
empresas del
sector industrial
asociadas



90%
sus asociadas
representan
este porcentaje
del valor bruto
de la producción



16%
aporte
del **sector**
industrial
al **PBI**

que para mí es muy normal: aquí soy La Señora PowerPoint, porque lo he puesto todo en diapositivas y, además, he reactivado comisiones que habiendo sido el motor de la Sociedad, no venían funcionando. ¿Qué significa esto? Que he integrado a todos en la toma de decisiones para que todos formen parte de este cambio. He llevado todos mis planes a los comités ejecutivos, al consejo directivo, a la comisión económico-administrativa, a la de comunicaciones... A todos les he mostrado lo que quiero hacer, adónde vamos a llegar y el fruto que va a salir de todo esto. Y, la verdad, es que todos me han dado su voto

el común considera masculinos.

Sí, claro: en Finanzas. Aunque, si bien "masculinos", nunca perdí mi esencia, porque el ser mujer me ha ayudado a darle ese aire fresco que necesitaba el sector. Mi estilo es más propositivo, no destaco los puntos negativos sino aquellos en los que puede haber mejoras.

Tiene poco tiempo de casada.

Sí. Comencé tarde.

Su ascendente carrera profesional determinó a la vez una forma de vida marcada por su independencia como mujer. Ello debió dificultar el que encuentre de quién enamorarse,

que seguro puso en aprietos a más de uno que la quiso impresionar con el carrito o las tarjetas de crédito...

Sobre todo a muchos hombres que no son mi *target* de hombre. Muchos sentían competencia. Por ejemplo, mi papá ha sido corredor de autos, a mí me encantan los autos, entonces ¡siempre he tratado de tener un buen auto! Tenía un amigo que me decía: "Es que a ti no te puedo venir a recoger –a una cita– en un Toyota, porque tú tienes un...". Eso era importante para él, yo no me iba a fijar en el carro, sino en qué tan buena era su conversación, si era inteligente... Pero, igual que otros, se sentía en desventaja.



*Mundo nuevo.
Ha iniciado
su quinto mes
en el gremio
industrial.
Romper
esquemas
es su divisa.*



Revolución.
Ser mamá a los 41 le significó replantear su vida. Esta experiencia, asegura, la ha hecho una mejor profesional.



¿Fue esa la razón por la que tardó tanto en aparecer la persona adecuada?

Sí. Conforme vas transitando por el camino profesional, y vas agarrando más mundo, una se vuelve más exquisita; y no te digo que cada vez sea más difícil respetar, pero sí admirar. Tampoco te digo aprender, porque yo pienso que se aprende de todo el mundo, pero, ¿admirar?

En el amor, ese detalle es clave.

Condición *sine qua non*. A mí se me tiene que caer la baba por la persona con la que estoy... Y ojo: que mi marido tenía un carro peor que el mío cuando me iba a recoger. Feo. Tenía un carro feo. Pero eso no tenía nada que ver...

Tenía actitud.

¡Claro! El pata es inteligentísimo. Es una persona a la que tú conoces, y la quieres. Mis amigas lo han terminado queriendo más que a mí

(ríe)... Es una persona de la que siempre tienes algo que aprender. Es admirable.

Sin embargo, cuando su vida de exitosa ejecutiva se vio realmente alterada fue cuando pasados los cuarenta fue madre.

Absolutamente. Yo siempre digo que con la maternidad aprendí más que en cualquier MBA, maestría o curso de especialización, porque te da una paciencia –¡que no te la da nadie!–, un plano de negociación –incluso sin hablar–, un tema de autocontrol –porque te das cuenta de que uno enseña con el ejemplo–... Temas impresionantes, que incluso me han endulzado porque, claro, hacer carrera en un mundo masculino, y en transnacionales, donde aprendes a ser tan directo y, de pronto, te enfrentas a temas en los que las cosas muchas veces ¡no tienen nada que ver con la razón! Porque tú no le puedes decir: “Esto te lo tienes que

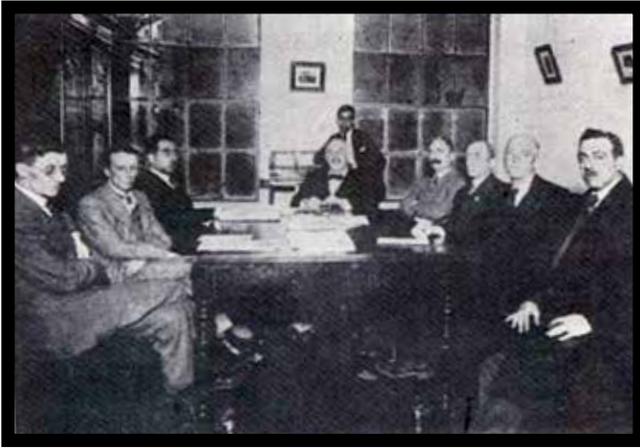
comer porque así tus huesos se van a desarrollar mejor...”. ¡No! Uno aprende técnicas de persuasión, de negociación dura...

Detalle clave, porque estando preparada para llevar con éxito situaciones difíciles, ante una personita...

¡Que además es la cosa que más quieres en este mundo! A la que lo último que quieres es ocasionarle un trauma para toda la vida o que termine en el psicólogo... A ver, en una negociación, sí, la meta es ganar-ganar, pero si logramos el negocio y después no nos vemos el resto de la vida, está bien; pero, ¿acá?

¿Siente que su hija la ha hecho mejor profesional?

Definitivamente. Ella ha potenciado mis capacidades *soft*, absolutamente. Porque la parte *hard* la tenía muy clara, desarrollada bastante bien,



Cambios. En la primera vista, una sesión del directorio de 1924, cuando la SNI era presidida por Ricardo Tizón y Bueno. La siguiente corresponde al último aniversario del gremio –el pasado 12 de junio–, donde Rosa y el actual presidente, Luis Salazar, departen con la ministra de la Producción, Gladys Triveño.



Fotografías: Archivo Personal

pero la otra era la que siempre me había costado más, y siempre por el tema de las velocidades, de la paciencia, de saber manejar los errores de los demás...

Un tema clave en la mujer ejecutiva, además, es conciliar sus tiempos.

El balance de vida: familia y trabajo.

Sí. Mira, una de las razones a favor de venir a trabajar a la Sociedad es que está a cuatro minutos de mi casa. Eso, en esta etapa de mi vida, tiene un valor especial.

¿Por qué?

Porque quiero llegar a tiempo para leerle el cuento a mi hija antes de que duerma. Yo almuerzo con ella, la recibo cuando llega del colegio, hoy me mostró un diploma... Hacerlo es súper rico, súper valioso y súper energizante. Regreso ¡renovada!

Además es presidenta de OWIT.

Sí.

¿El objetivo es prepararle el camino a las nuevas promociones de ejecutivas?

No prepararlo, porque ha habido personas como Toti (Graham), como Elia (King), como Mayu (Hume), que ya lo han hecho. Ellas han abierto trocha. Lo que hacemos es mostrarles que sí se puede, porque habiendo gente que ya ha abierto el camino – ya ha habido presidenta de una AFP, presidenta de Procter & Gamble, directoras internacionales...–, hay quienes creen que transitarlo ¡es imposible! Entonces, lo que hacemos es enseñarles que sí se puede; y que sí se puede ¡bien! Que por hacerlo no vas a terminar pesando 150 kilos, sino que también te puedes mantener en forma, pasarla bien, disfrutar... Para eso, solo tienes que tener claras tus prioridades. Ahora, es válido no querer hacerlo. Pero si sí quieres, aquí (en Owit) vas a encontrar todos los modelos posibles para transitarlo. Lo que sí está claro,

es que una no puede ser perfecta en todo.

De no asumirlo, los problemas aparecen.

Es ahí cuando la sufren, porque ser perfecta es imposible. Tengámoslo claro. Entonces, lo que tengo que hacer es ver dónde mi nivel de excelencia puede ser el óptimo: en la maternidad, ya; en el trabajo, ya; pero, ¿ama de casa? ¿Cocinera diez puntos? Cuando tú sabes cuáles son tus prioridades, ya tienes claro qué te estresa y qué no.

Volvamos a su labor en la SNI. A diferencia de sus anteriores responsabilidades, esta está además muy vinculada al quehacer político. En consecuencia, aquí el orden no existe.

No. Pero es lindo, porque yo justamente buscaba un cambio. Después de nueve años en una empresa, quería algo distinto; y para qué pedí distinto, ¡Dios me lo dio con todo! (ríe)... Si bien había dimensionado el reto que iba a significar la gestión –que se trataba de una institución con una cultura tradicional...–, la verdad es que no lo hice con la parte política: hablar todos los días sobre proyectos de ley, conciliar puntos de vista con otros gremios, recibir llamadas de ministros, viceministros, embajadores... Pensé que tendría este nivel de relaciones, pero jamás dimensioné el nivel de ese aspecto en el trabajo; y ese aspecto, es poco previsible. Y para alguien que viene del área financiera, de una corporación, pues te rompe los esquemas.

Lo cual es bueno, ¿no?

¡Exacto! Porque te enseña –primero– a tener un nivel de maniobra y flexibilidad ¡impresionantes! Por otro lado, a desarrollar tu creatividad –que siempre es bueno–, pero también a reconocer que el mundo es así... A tal punto, que llega un momento en el que dices: “Pucha, este es mi Secigra (Servicio Civil de Graduandos), mi aporte al país”... Hay también algo de esto.





“Hay que saber ENCONTRAR a la PAREJA que sepa RESPETAR tu otro mundo: el PROFESIONAL”

¿Qué pasa cuando está en medio de la vorágine y recibe una llamada diciéndole que su hija tiene 40 de fiebre?

Me ha pasado. Como te dije: Si tú tienes claras tus prioridades, sabes exactamente qué hacer.

¿Qué hizo?

Cancelé... Se trataba de una reunión que había estado tratando de concertar ¡por semanas! Mi hija lloraba de dolor, tenía una infección urinaria. A ver, todo el que tiene hijos, lo entiende.

No necesariamente. Además, es lo que siempre se le critica a la mujer: que su prioridad jamás va a ser la empresa.

Claro.

¿Se arrepintió de haber cancelado esa cita?

En lo absoluto. Si tengo claras mis prioridades, si he decidido en base a mis criterios de elección, no hay nada que reprochar. Además, sé cuándo puedo y cuándo no... Me pasó que tenía una videoconferencia con Londres a las ocho de la mañana, y como mi oficina donde entonces trabajaba quedaba en el Callao, me levanté a las 6:30am. Fui a despertar a mi gordita y, cuando

la veo bien, su cara estaba hinchada –era un monstruo, la pobre–; le había picado un bicho, y como es alérgica, no sabes cómo estaba. Dije: “¡Qué hago!”. La videoconferencia era entre Londres, yo y Buenos Aires, pero como constaté que mi hija estaba bien de ánimo, que el tema era la alergia, llamé por teléfono a mi mamá y le pedí que la lleve a emergencia; pero mi marido se levantó y me dijo: “Yo la llevo”. Arreglamos el tema. Ahora, si veo que hay necesidad de que yo esté, ¡yo soy!

Otra vez entra a tallar la noción de haber encontrado a la pareja correcta.

El año pasado fuimos al *APEC Women and the Economy Summit*, y no recuerdo bien si fue la viceministra de Educación de EE.UU. quien dijo: “Lo que pasa, es que hay que escoger un buen marido: hay que conseguirse al hombre adecuado para que nos deje crecer y para que nos acompañe en nuestro crecimiento”. O sea, no a cualquiera, hay que ser inteligente y saber escoger. Yo sé que cuento con mi marido. Hay que saber encontrar a la persona que sepa respetar tu otro mundo: el profesional; que te valore como una persona completa que tiene toda una serie de aspectos. 



MILI ARELLANO (coach ejecutivo y trainer internacional)

¿No puedes evitar ser demasiado inteligente?

Una de las cosas más apasionantes de mi trabajo es encontrarme con líderes con un alto IQ y EQ (cocientes intelectual y emocional, respectivamente), gente que hace las cosas diferente, innova, cambia el curso de una tarea, de un proyecto, de una organización; que impacta en la vida de su capital humano, en la sociedad; que compromete e inspira a las personas para que pasen de hacer un buen trabajo a un gran trabajo.

Pero ¿qué sucede cuando un líder descansa demasiado en su IQ? Ese factor puede terminar limitando su éxito y desarrollo, y también el de los demás. ¿Ha conocido a alguien muy inteligente y que se vuelve una barrera para todo un equipo de trabajo? Ese era el camino que estaba tomando Julia, una gerente de mente brillante que no podía evitar mostrarse más inteligente que los demás. Esto, sumado a su gran espíritu competitivo, la convertía en la versión femenina de Attila, el rey de los Hunos.

¿Su gran dilema? La gente le temía, pero nadie la alertaba sobre ello pese a las evidencias: tremendamente exigente con su equipo, a cada tarea le imprimía una ve-

locidad de 150 kmph... Claro, Julia es capaz de hacer varias cosas a la vez: diseña un nuevo plan estratégico o rediseña por completo una unidad de negocios en menos de una semana, lo que al común de los mortales le tomaría un mes o más.

“No lo puedo evitar, cuando la gente no me responde a la veloci-



“Cuando la gente NO RESPONDE a la velocidad QUE NECESITO, siento que NO SIRVE”

dad que yo necesito, siento que no sirve. Necesito personas multifuncionales, rápidas, que lo hagan muy bien. Yo puedo, es sencillo para mí. También tiene que serlo para el resto. ¡No pido nada extraordinario!, me dijo con absoluta franqueza.

Lo que Julia tuvo que empezar a comprender es que ella no era la jefa de sí misma, sino de otros; que tenía que dejar de vivir pensando que todos tienen que mirar el mapa como ella. “No me había

percatado del impacto que mi comportamiento causa en los demás”. Reconoció que podía ser lapidaria al señalar los errores. Julia era percibida como soberbia, arrogante. Esto la tomó por sorpresa cuando leyó los resultados de su 360... Su intención era solo dar lo mejor de sí.

Acababa de ser promovida y tendrá a su cargo decenas de personas. Ahora sabe que necesita hacer un cambio. ¿Lo primero? Empezar por conocer mejor tanto su personalidad como su estilo de relaciones inter-

personales. A la vez, tomar conciencia de que ese factor –su altísimo IQ– no es suficiente si quiere alcanzar un mayor balance en su vida personal y, a la vez, proyectar su desarrollo profesional.

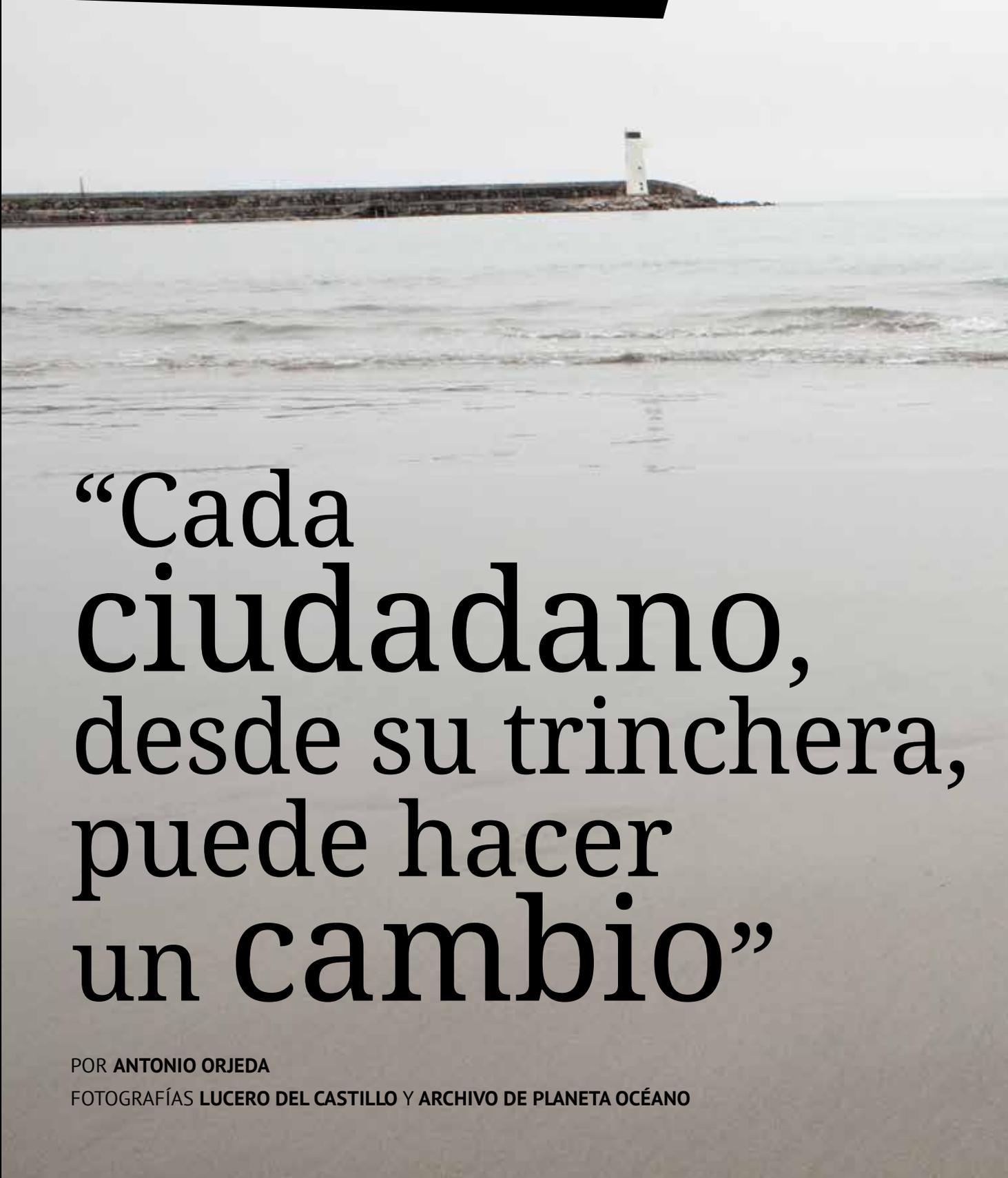
¿Su reto? Escuchar y dejar de interrumpir. Dejar de decir: “no, pero, sin embargo”; y usar más bien la palabra “y”, un conector sobre el cual podría construir en lugar de descalificar.

Julia ha descubierto en el proceso que si se enfoca en los resultados y en construir mejores relaciones interpersonales –escuchando activamente–, su éxito y el de sus equipos se puede multiplicar. 

miliarellano@blossomlead.com

KERSTIN FORSBERG

directora de Planeta Océano



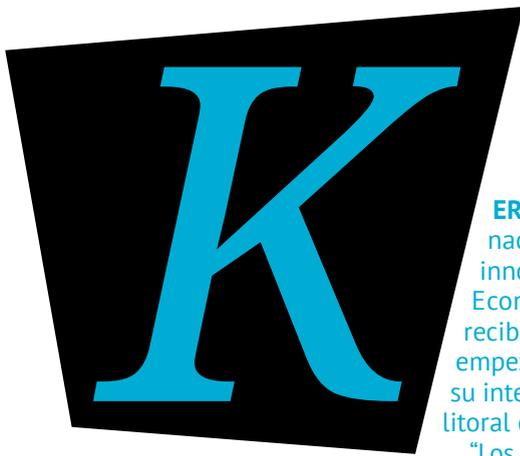
“Cada
ciudadano,
desde su trinchera,
puede hacer
un cambio”

POR ANTONIO ORJEDA

FOTOGRAFÍAS LUCERO DEL CASTILLO Y ARCHIVO DE PLANETA OCÉANO



EN TUMBES
**LAS TORTUGAS
MARINAS**
CORRÍAN EL
PELIGRO DE
DESAPARECER.
SIENDO
ESTUDIANTE
MOVILIZÓ A
POBLADORES Y
AUTORIDADES,
Y **CREÓ UNA
COMUNIDAD DE
AMBIENTALISTAS.**
HOY SU RETO ES
MAYOR. TIENE 27,
**EL MUNDO LA ESTÁ
APLAUDIENDO**



KERSTIN FORSBERG es *fellow* de Ashoka, organización internacional que apunala a los emprendedores sociales más innovadores del orbe, meses atrás fue panelista del World Economic Forum, el año pasado su ONG Planeta Océano recibió el Premio para Líderes Ambientales del Mundo. Todo empezó cinco años atrás, cuando Kerstin tenía 22 y a raíz de su interés por evitar la extinción de las tortugas marinas en el litoral de Tumbes.

“Los chicos del Proyecto Tortugas”, así llamaban los lugareños al equipo que fue sumándose a su causa. Tras identificar que el origen del problema yacía en la educación, gestó una red de profesores que hoy forma a defensores del medio ambiente en cincuenta colegios de ese departamento. Una vez que sintió que ese proyecto caminaba solo, esta bióloga decidió continuar. Fue así que decidió crear Planeta Océano, una ONG orientada a la conservación de ambientes marinos y costeros que siempre trabaja de la mano con la comunidad. ¿Cómo y por qué lo hizo? Esta es su historia...



El 2007, siendo estudiante arrancó un proyecto para la conservación de tortugas marinas. Tres años después, recibió un premio internacional. Tenía 25 años.

Fue una súper satisfacción. No sabía todo lo que se venía, todo lo que me esperaba... De haberlo sabido, creo que habría estado mil veces más emocionada.

Todo empezó por sus ganas de preservar a una especie en vías de extinción.

Claro. En el mundo hay siete especies de tortugas marinas, en el Perú tenemos cinco, y todas están en peligro de extinción. Todo empezó con un proyecto en el que como estudiante de Biología yo viajaba una vez al mes a Tumbes para evaluar varamientos de tortugas marinas. Encontramos muertas 266 –que es una cantidad bien grande– y también casos de captura incidental. Empezamos por ahí, y en el camino nos dimos cuenta de la importancia de trabajar con la gente, porque los pescadores se unieron, los alumnos se unieron, el Gobierno Regional se unió... Así empezamos.

Dice: “Se unieron”, y ese detalle es clave, porque usted tenía solo 22 años. ¿Cómo consiguió que el Gobierno

Regional y los pescadores se unan a su proyecto?

Fue complicado y fácil, a la vez. De hecho, era cuestión de creérsela desde un comienzo. Yo sabía que esto era importante, pero a la vez me quería demostrar a mí misma –y también a todo el mundo– que se podía hacer un proyecto como este.

¿Por qué?

Testarudez (ríe)... ¡y necesidad! Necesitaba verlo hecho realidad.

Su papá es economista; su mamá, ama de casa; sus hermanos tienen oficios completamente distintos al suyo. ¿De dónde viene esta fascinación por los temas marinos?

Siempre tuve un gran interés por la naturaleza. Siempre. Y de hecho viene por parte de familia, porque si bien mis papás se dedican a otras cosas, desde muy chiquitita yo coleccioné libros de animales, siempre estuve pendiente de los nidos de pajaritos que había por mi casa; y mis papás siempre estimularon mi interés. Además, de los 3 a los 8 años viví en Canadá, en un lugar *full* naturaleza, en el que la educación ambiental era algo de todos los días.

¿Por qué partieron?

Por el terrorismo. Mis papás eran una >

KERSTIN SAMANTHA FORSBERG GHIO

ESTUDIOS

- ▣ Colegio Newton.
- ▣ Bióloga de la Universidad Nacional Agraria La Molina.

EDAD

- ▣ 27 años

CARGO

- ▣ Directora y fundadora de la ONG Planeta Océano.



El origen. El 2007 Kerstin llegó a Máncora para cumplir un proyecto universitario. Tenía 22 años, quería trabajar en la conservación de las tortugas marinas. Hoy, gracias a Planeta Océano, esta especie puede tener un desove seguro. La obra de esta ONG, sin embargo, va mucho más allá.



pareja joven, con tres hijos chicos, y en ese entonces Canadá daba mucho apoyo a parejas jóvenes, así que alistarón sus maletas... Una vez en el hotel, mi mamá dijo: "¿Qué he hecho?". Pero de hecho fue algo maravilloso.

Detalle clave, porque el que sus padres se la jueguen y decidan cambiarlo todo, tiene también que haber marcado su vida.

Era muy chica, no sé si me percaté de ello. De lo que sí me di cuenta, desde que llegué, es que todo lo que viví estuvo relacionado a la protección de la naturaleza, al cuidado de los bosques, de la mascotita de la clase... Toda una serie de temas que en esa época no habría encontrado en Perú, porque aquí recién está surgiendo la educación ambiental.

Regresar a los 8 años entonces debió haberle chocado.

“Aprendí a CONCERTAR porque mi interés era TRABAJAR bien con TODOS”

No, porque regresé a un colegio que tenía un minizoológico. Mis papás estaban viendo en qué colegio ponerme, y yo me había enterado de que el Newton tenía su zoológico, y yo les pedía: "Por favor, ¡quiero ir al colegio del zoológico!". Para mí, eso era lo único importante; y mi primer emprendimiento fue

formar un club de protectores de animales ¡del zoológico!

¿Qué edad tenía?

Estaba en tercero o cuarto de primaria. Me acuerdo que por las tardes me reunía con un profesor en la biblioteca y hacía mis cartelitos: "Protejamos a los animales" (ríe)...



La siembra.
Tanto en colegios de Tumbes como limeños, Planeta Océano viene forjando ciudadanos con nociones ambientalistas. Su fundadora es fruto de una educación similar.

Estaba naciendo la emprendedora social.

También escribí un cuento: *Kiosha, la ballenita de la paz*. Lo presenté a un concurso de Sedapal –creo– y quedé finalista. En mi texto ya hablaba de la contaminación del mar y de cómo los niños podían cambiar las cosas... Sí, pues, ya se veía venir. Siempre tuve este interés; y tenía 9 años. Por eso ahora defiendo tanto y apoyo tanto la educación ambiental, porque yo soy producto de eso.

Los ambientalistas son vistos como problemáticos.

Sí, aunque eso está cambiando de a pocos.

Usted, en cambio, desde el saque se ganó el apoyo no solo de la comunidad, sino de las autoridades de la zona.

Es que ¡esa es la idea! Y es una de las cosas que más destacan de nosotros: que somos concertadores.

No radicales... Hay un hecho clave en mi vida que creo ayuda a entenderlo, porque si bien crecí con todo este tema de amor por la naturaleza, después yo he hecho de todo: he sido profesora de aeróbicos, parte de un elenco de baile –bailaba tango–, he participado en programas de emprendimiento, he hecho artes marciales, teatro... Eso me dio una capacidad para trabajar con distintos grupos y aprender a ponerme en los zapatos del empresario, saber cómo se expresa un artista, cómo hacer llegar el mensaje... Aprendí a concertar, porque mi interés era trabajar bien con todos.

Tenía solo 22 años, pero había desarrollado un enorme talento para concertar sin hacerse bolas.

A veces uno hace las cosas porque le parece que es lo apropiado, y no porque lo leyó en los libros...

Esto demuestra la importancia de

que los chicos prueben sus diversas inquietudes desde sus primeros años.

¡Exacto! Si llegué al Gobierno Regional fue porque quería que el proyecto fuese apoyado, aprobado y conocido por todos.

¿No corría el riesgo de ser vista como la chiquilla blanquiñosa que llega con su proyectito románticón?

Totalmente (ríe)... Fue gracioso, porque mi supervisora de tesis (Martha Williams) maneja el laboratorio de fisiología animal (de la Agraria), y lo que yo más le agradezco, es que me dio su total respaldo. Ella me decía: “¡Anda, haz!”; y lo que yo quería era trabajar con los inspectores de la Dirección Regional de Producción del ministerio de la Producción. Ellos hacían su trabajo a bordo de las embarcaciones artesanales, y yo quería saber qué pasaba con las tortugas marinas, entonces llamé y me presenté como parte del



El equipo. Jimmy Flores, Stefany Rojas, Melissa Herrera, Eduardo Ledesma, José Ávila y Rosa Lora.



“No llegamos para IMPONER, sino para decir: ‘TENEMOS un problema, vamos a SOLUCIONARLO juntos’”

laboratorio de fisiología animal (ríe) – ¡porque tenía el respaldo de mi profesora!– y conseguí lo que quería.

Fue una jugada astuta, pero no fundada en el engaño.

Claro, porque mi profesora conocía mi proyecto, creía en mí, y me había dado su respaldo.

Logró que le abrieran las puertas, pero eso no bastaba: tendría que liderar esa misión, y tenía 22 años, aún era una estudiante...

Y los inspectores eran hombres mayores que yo. Fue increíble, porque se logró ese respeto desde un comienzo, tanto con los inspectores como con las autoridades

y con los universitarios con los que trabajamos. Eso fue otra cosa, porque los universitarios te ven de igual a igual, eres igual de joven que ellos, pero siempre hubo un respeto mutuo; y yo creo que la clave fue que en ningún momento se vio que uno había llegado para imponer su punto de vista, sino más bien para decir: “Miren, tenemos un problema. Quiero que lo solucionemos juntos”; y para mí el procedimiento sigue siendo así hasta el día de hoy.

Respeto.

Sí, al 100%, porque quienes están en el campo ¡son los expertos! Yo llegué con esa intención: preguntarle

a la gente qué es lo que está pasando.

Una lección que tendrían que aprender tantos ejecutivos mineros.

Fue un aprendizaje mutuo, en ningún momento llegamos diciendo: “Esto es lo que hay que hacer”; porque de verdad no sabíamos qué pasaba, y eso es lo rico de la ciencia: no saber, e investigar.

Terminaron involucrando a escolares y creando toda una red de educadores marinos que hoy está presente en cincuenta colegios de Tumbes y está próxima a expandirse a Ecuador.

Esa red es impresionante; y todo



empezó porque desde el principio se hizo un buen trabajo en conjunto, involucrando a instituciones locales, a inspectores, técnicos, alumnos... Comenzamos a monitorear una vez al mes y encontramos esa mortalidad de tortugas, y notamos que en un gran porcentaje estaban siendo consumidas –porque al costado de las embarcaciones artesanales encontrábamos solo los caparzones– entonces decidimos que teníamos que empezar a educar. Ahí fue que nos acercamos a los colegios, pero siempre con nuestra misma filosofía. Sin embargo, yo era bióloga, no sabía de Educación; recuerdo que me puse a leer sobre Educación Ambiental, así me di

cuenta de que no bastaba con ir y dar charlas y talleres una vez al mes. Para que la formación fuese sostenible en el tiempo teníamos que continuar empoderándolos. ¡Fue ahí que decidimos que había que trabajar bajo el concepto de redes! Además, cuando íbamos a los colegios y hablábamos de educación ambiental, los chicos para nada la vinculaban al mar, sino al campo.

Qué interesante, y se trataba de colegios de la costa.
¡Que miran al mar!

Convirtieron a los escolares en sus aliados.
También a los profesores y

directores. ¡Fue todo un trabajo aparte! Fue muy complicado... Todo empezó el año pasado, cuando se organizó la primera actividad binacional, que fue la limpieza del canal internacional. Participaron colegios de Tumbes y de Ecuador. Hoy la red es autónoma, ellos mismos están coordinando... Ahora nosotros les servimos de soporte.

Originalmente contaban con financiamiento por parte de organizaciones locales y del exterior. La meta ahora es ser una entidad autogestionaria.
Exacto. Queremos, aún no lo somos.

¿Qué tan difícil es?



Bien difícil. Lo bueno es que nuestros talleres están teniendo una gran aceptación.

Una cosa es hacer realidad tu sueño y otra muy distinta comenzar a vivir de él, ¿no?

¡Es complicadísimo! Por eso ha sido clave el respaldo económico que me ha dado Ashoka, que me ayuda a por lo menos cubrir mis gastos, porque durante años he vivido de mis ahorros, en déficit, pudiendo seguir gracias al apoyo de mis padres... Aquí volvemos a lo que hablábamos al inicio: porque para decidirte a hacer esto tienes que creer en lo que estás haciendo. Si crees y tienes la pasión, es suficiente.

Muchos chicos que egresaron con usted, hoy deben estar trabajando y ganando bien, a diferencia de usted. ¿No siente que eligió...

¿Mal? (ríe)... Trabajé dos años en una consultora ambiental, hasta el 2009. Pagaban súper bien, estaba súper contenta: podía salir, comprarme ropa (ríe)... Pero pasó que me di cuenta –pese a que es un trabajo que respeto mucho y en el que aprendí mucho– de que no era lo mío y que tenía que escoger, porque para continuar con mi iniciativa tenía que trabajar los fines de semana, incluso de madrugada... Si quería que esto crezca, tenía que tomar una decisión. Obviamente dejé ese trabajo y la gente me dijo que estaba loca, porque pasé de ganar muy bien a ganar nada y a más bien comerme mis ahorros. Sí, pues, ha costado, pero el tema monetario no lo es todo; pese a que sí es muy importante, porque te tienes que mantener. Pero debes poner en balanza y definir qué es lo que te satisface emocionalmente. Además, si bien aún no lo he logrado, quiero demostrar que ser emprendedor social no significa que tengas que vivir mal. Obviamente esta es una organización sin fines de lucro, yo no aspiro a ser millonaria, pero quiero cambiar ese esquema: quiero demostrar que haciendo lo que hago puedo vivir bien.

En este proceso, premios como el >

Monitoreando.
La ONG pretende convertirse en un ente autosostenible. Para tal fin, hoy además es una consultora.



“El tema no es QUÉ TRABAJO haces o a qué te dedicas, sino CÓMO LO HACES”





¡Acción! Desde la izquierda y de arriba para abajo: con los profesores Yilmer Roque, Manuel Alemán, Jacinto Castillo, Vitalia Brito, de la Red de Educadores Marino-Costeros; conferencista en el Foro Económico Mundial 2012; Stefany Rojas evalúa tallas de peces en el desembarcadero artesanal de Pucusana; Eduardo

Ledesma y Melissa Herrera entrevistan a pescadores artesanales en La Punta, Callao; jornada de limpieza de playa organizada por Planeta Océano con el respaldo de las comunidades; intervención en uno de los muros de la Municipalidad de Huanchaco promoviendo la conservación de su mar.

“HACEMOS todo lo que podemos y sin desilusionarnos, porque SABEMOS que la problemática es muy FUERTE”

“Si quería que esto CREZCA, tenía que tomar una decisión; y DEJÉ mi trabajo. La gente me dijo que estaba LOCA”

que recibió el año pasado por ser una Líder Ambiental del Mundo deben ser un gran espaldarazo.

En cuanto a reconocimiento, sí. En cuanto a fondos, no (ríe)...

¿Cómo se enfrenta eso? Es lindo que a uno lo premien, ¡pero también necesita hacer sustentable su iniciativa!

Los premios son un empujón, se convierten en tus cartas de respaldo, porque yo ahora también soy *global shaper* del Foro Económico Mundial. Este año participé como panelista en uno de sus foros, y ese hecho te da un poco más de credibilidad...

Son herramientas que hay

que aprender utilizar.

Sí, porque el premio o el reconocimiento no lo son todo, y mucho menos la finalidad. El mejor premio para mí va a ser cuando vea que nuestra misión se cumple: tener un mar protegido, conservado y manejado sosteniblemente.

Difícil, ¿no?

¡ Súper complicado! Pero tienes que seguir dándole, dándole, dándole...

¿Qué pasa si en cinco años se da cuenta de que ha avanzado muy poco?

Es un escenario que no me desilusionaría, porque esta es una problemática muy fuerte. El mar

peruano es considerado uno de los más productivos del mundo, y tenemos un gran problema de sobreexplotación, además de que el 80% de las aguas servidas se va al mar... Esto en cinco años no se va a solucionar, por eso tenemos que ver los pequeños avances que se van alcanzando: hoy miles de personas se han beneficiado con nuestros programas, hemos reducido en algo la contaminación, estamos aportando medidas tangibles para el manejo sostenible... Hacemos todo lo que podemos y sin desilusionarnos, porque sabemos que la problemática es muy fuerte.

¿Cómo entender que a tanto empresario e industrial, que por lo general son gente instruida, no le interese velar por el medio ambiente?

Por eso trabajamos con los chicos, porque si reciben esta información a tiempo, si se les infunden valores, cuando sean grandes van a tener otra mentalidad. Yo terminé siendo bióloga, pero de haber sido empresaria, sé que gracias a mi formación habría tenido otro enfoque, porque el tema no es qué trabajo haces o a qué te dedicas, sino cómo lo haces. Por eso es importante trabajar de igual a igual con las empresas, con los grupos de interés, porque al final de cuentas también tenemos que ponernos en sus zapatos y asumir que siempre tiene que haber un beneficio: un ganar-ganar. Un ganar para el medio ambiente, pero también para las personas y para la economía.

De lo contrario, los conflictos continuarán.

Tiene que haber un balance entre beneficio social, económico y ambiental. El desequilibrio se da cuando uno de estos es dejado de lado... Esta es una problemática compleja, pero no por eso vamos a quedarnos de brazos cruzados; el medio ambiente, nuestro entorno, ¡no pueden esperar más! Y yo soy una convencida de que cada ciudadano, desde su perspectiva, desde su trinchera, puede hacer realmente un cambio. 



Te extraño mamama

En mi habitual estado de pánico escénico he intentado escribir sobre lo que me sugirió el director de la revista, pero mis dedos en cada intento se han revelado –una vez más– y han decidido navegar libremente y escribir lo que hoy me sale del corazón...

Doctor, tengo estos síntomas. Dígame qué es, por favor:

Despierto pensando en ella. Necesito escuchar su voz, esa que me desea un lindo día, que me pregunta si nos veremos a la hora del almuerzo.

Extraño su olor. No el de su perfume, el de su piel.

La llamo por teléfono pero al instante cuelgo porque no me va a contestar.

Entro al Facebook solo para ver la foto que tengo con ella. Gracias a mí aprendió a *chatear*, a mandar mensajes de texto. Me mandaba fotos desde su *smarthphone* y, la última vez, me pidió un *iphone* y que le baje sus canciones favoritas para tenerlo todo junto en su teléfono.

Siempre hay una canción en la radio que la trae a mi mente, y se la dedico. Debo decir que por ella le he

agarrado gusto a ciertas canciones de Julio Iglesias (con esto creo estar pagando en vida parte de los pecados que ni la muerte me perdonará).

Miro mi celular cada cinco minutos para certificar si alguna llamada suya entró. Espero que aparezca el 014717541.

Recuerdo un sinfín de situaciones con ella. En especial esos fines de



“La LLAMO pero al instante CUELGO porque no me va a CONTESTAR”

semana en los que de la nada nos mirábamos, comprábamos pasajes por Internet y nos íbamos a Arequipa. Arequipa nos gusta a los dos por igual.

Quiero llegar rápido a casa para verla. Necesito contarle mi día, con quien me peleé, con quien no.

Compro una porción de la torta que tanto le gusta en esa pastelería que solo a ella le gusta. No tengo ningún problema en atravesar

tres distritos para llegar a esa esquina de Jesús María.

Miro mis jeans pitillo y vuelvo a escuchar su voz diciéndome que hacen que se me vea un poco mari-concito. Me encantaba cuando era así de sutil.

Cuando paso por una tienda y veo algo que sé que le gustaría me dan unas ganas locas de comprarlo.

Doctor, ¿qué síntomas son estos? ¿Qué es lo que tengo? ¿Estoy poseído? ¿Me

puede ayudar?

Desde hace un año, hay días en los que no puedo contener mi dolor al acordarme de ella, y como de ella no me acuerdo sino que simplemente habita en

mi ser, tengo que decir que desde hace un año vivo sumergido en la más profunda pena... Es tan profunda que solo yo la puedo encontrar (y pasar piola ante los demás). Mi abuela fue mi mejor compañera y no me resigno a la típica frase consuelo: “Carlitos, tranquilo. Tu abuelita te está protegiendo desde el cielo”. Lo siento, lo lamento, pero desde el cielo mi abuela no me sirve. Me gustaba más aquí, en la tierra.

No me consuelen más. 

SANDRA CHUNGA:

“¡NO TENGO
por qué
sentirme
MENOS!”

FOTOGRAFÍAS LUCERO DEL CASTILLO

CUANDO SU JEFE NO ESTÁ,
**LA TRANSMISIÓN DEL 70% DE
LA ENERGÍA ELÉCTRICA DE TODO
EL PERÚ QUEDA EN SUS MANOS.**
TIENE 31, ES LA ÚNICA MUJER
EN SU ÁREA Y SABE BIEN QUE
LA SERENIDAD ES SU GRAN ALIADA.
DE NIÑA QUERÍA SER ASTRONAUTA



PORQUE NO
HAY QUE ESTAR
A LA CABEZA
PARA SER UNA
LÍDER

SPECIALISTA de Operación en Tiempo Real, ese es su cargo. “Tú tienes energía eléctrica todo el día, pues para eso alguien tiene que estar monitoreando y controlando la carga, los flujos, ciertos parámetros que te permitan contar con un correcto servicio”, explica Sandra Chunga, quien llegó como practicante a Red de Energía del Perú (REP) hace poco más de cinco años. Tiempo Real. Es decir, lo suyo es actuar de inmediato. Su área está físicamente ubicada en uno de los extremos del piso 11 de un edificio sanisidrino. Desde allí –con sus compañeros– vela porque la transmisión de electricidad sea óptima en el 70% del país. “Cuando se desconecta una línea, no afecta una casa o una cuadra, sino varios distritos”, añade esta ingeniera electricista cuyo padre tiene un modesto taller en Lince. Él repara equipos. Sandra es su orgullo.



Sandra y su hija. Se llama Pelito, pero es hembra. La llamaron igual que el peluche que adoraba Leslie, la menor de sus hermanas.



Su jefe estuvo fuera del país tres semanas, lapso de tiempo en el que usted estuvo a cargo del área. Sí, con un compañero nos repartimos ese trabajo.

En sus manos estuvo la transmisión del 70% de la energía eléctrica de todo el país! ¿Qué se siente? Bastante responsabilidad. Nosotros, en el Centro de Control, como tenemos conocimiento de cuáles son las labores, a qué hay que hacerle seguimiento, sabemos qué hacer cuando nos toca ocupar ese puesto. Pero no se trata solo de eso: todos los días, además, hay que hacer teleconferencias, coordinar con las demás áreas; llegan varias cartas, no solo de empresas para ver la parte técnica, sino también de acá (de las distintas áreas de REP), para ver la parte administrativa. Viendo todo eso, aprendes bastante.

¿Cuántas consultas reciben al día? Mmm... No sé, pero cada vez que voy y vengo del baño, mi bandeja del correo electrónico ya se ha llenado. Tengo por lo menos una pantalla de correos nuevos.

¿Problemas que solucionar? No solo eso, también consultas, atenciones que uno tiene que dar. El jueves, por ejemplo, hemos exportado energía a Ecuador; algo que no estaba programado. Yo estaba en mi casa, y me llaman mis compañeros para decirme: “Sandra, vamos a vender energía a Ecuador”. Eso, normalmente, requiere de un

trámite larguísimo porque tiene que ser coordinado entre los ministerios de ambos países. Eso puede tomar un mes. Pero me llamaron en la noche para decirme: “Dentro de unas horas vamos a venderles energía”. Parecía hasta difícil de creer, así que tuve que llamar al gerente de mi área para informarle, y comenzamos a coordinar con los demás departamentos de transmisión. Teníamos que saber cómo andaba nuestro sistema, ver la disponibilidad de nuestros equipos, ¡y ya! Durante casi todo un día le vendimos energía a Ecuador debido a una emergencia que ellos tuvieron... Lo hicimos y, sí, se siente bien (ríe)... porque te sientes partícipe de todas esas funciones.

No es común que una chica estudie Ingeniería Eléctrica. No. De chica, como mi papá tenía todas sus cositas por ahí (en casa y en su taller de electrónica), yo me ponía a jugar con ellas. Desde el principio me atraieron las ciencias, las matemáticas... A tal punto, que hace años, cuando en Canal 5 pasaban los programas del Discovery Channel a las tres de la mañana, siendo niña, estando aún en primaria, yo me despertaba de madrugada para verlos e informarme sobre tecnología, naves espaciales, el espacio... ¡Todos los días de tres a cinco de la mañana! Hasta que lo retiraron; y cuando eso pasó, me acuerdo que llamé al canal reclamando ¡por qué habían sacado algo que el público televisivo necesitaba ver! (ríe)...

SANDRA ELIZABETH CHUNGA PERALTA

ESTUDIOS

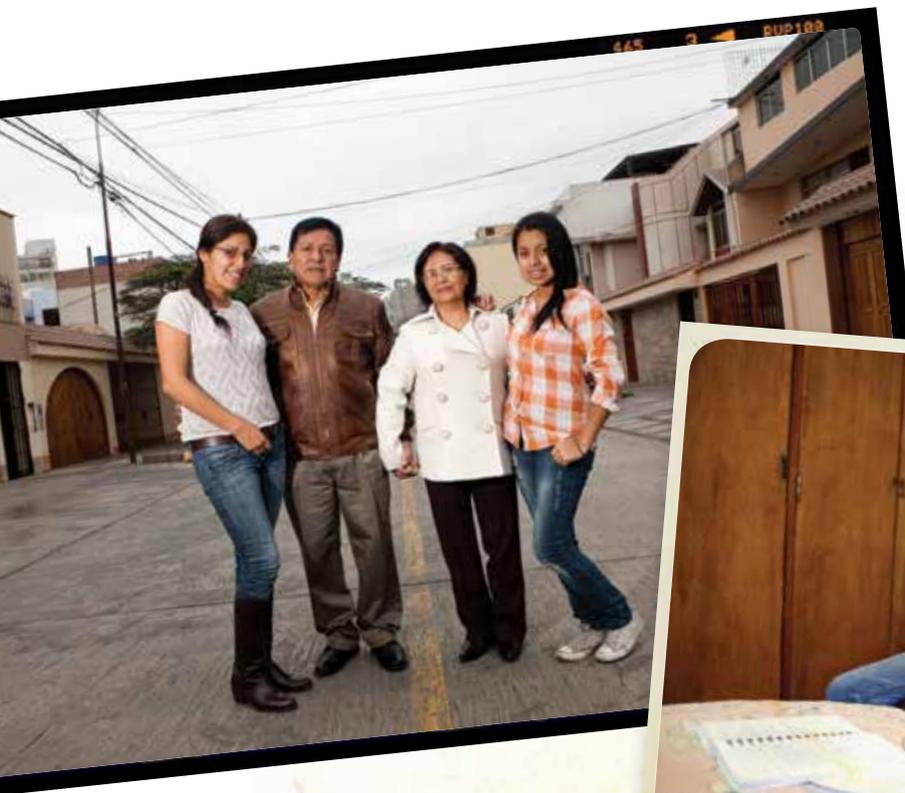
- ▣ Colegio Nuestra Señora de la Luz.
- ▣ Ingeniera Electricista de la UNI.

EDAD

- ▣ 31 años

CARGO

- ▣ Especialista de Operación en Tiempo Real de Red de Energía del Perú.



Familia. Con Félix Faustino
Y Dionisia Peralta, sus
padres; y Leslie.



¿Qué edad tenía?

No tenía ni 11 años, y llamé para reclamar... Ni caso me hicieron, pero desde entonces ya estaba claro por dónde iba mi interés.

O sea que la influencia de su papá ha sido determinante.

Sí... Yo le pedía que me enseñe a sumar, y él no paraba hasta que también aprenda a multiplicar (ríe)... Desde siempre estuve encaminada a eso, y me fue gustando.

Su papá ya tenía su taller de reparación de equipos y televisores.

Su taller de electrónica.

¿Usted paraba ahí?

Originalmente estaba en mi casa. Eso habrá sido durante un par de añitos, y yo paraba ahí. Después se fue a Lince... Como yo era fan de las ciencias, mi papá me compraba muchos libros. De chiquita yo quería ser astronauta, y ahora que trabajo en el Centro de Control y veo unas mímicos –que son unas pantallas grandes donde podemos monitorear todo el sistema–, cada uno maneja

tres computadoras –para hacer mandos u operaciones del mismo sistema–, y la gente que entra dice: “¡Ah!” –se impresiona, porque es bonito–, de alguna manera siento que he cubierto mi expectativa de cuando quería ser astronauta...

Llegó como practicante.

Estuve seis meses como practicante, y ya tengo cinco años en mi área.

En la facultad, ¿cuántas chicas había?

Entramos seis, yo fui la primera en terminar.

Siendo tan pocas, ¿en ningún momento sintió miedo o inseguridad a no encontrar chamba?

Nunca me pasó eso por la cabeza.

¿Por qué?

Porque yo siempre he dicho: “Si he pasado el mismo examen que los chicos, he hecho las mismas tareas, he llevado las mismas asignaturas, no tengo por qué pensar en esas cosas”. He demostrado que soy capaz de muchas cosas, entonces nunca me pasó por la cabeza que –por ser

chica– no iba a tener la oportunidad de trabajar en una empresa.

Llegó a REP hace cinco años, desde entonces es la única mujer en su área. Sí.

Su jefe destaca mucho el arraigo que tiene entre sus compañeros, y tiene 31 años.

Bueno, ellos han visto mi forma de trabajar. Muchas veces no es la edad la que determina que tú puedes o no trabajar ciertos asuntos, sino cuánto tú te involucras con la empresa. Siempre hay un plus, y ellos deben haber visto algo.

¿Cuál ha sido el problema más bravo que ha resuelto estando a cargo del área?

Problemas tenemos todos los días, pero hace ya buen tiempo, una noche estábamos de turno con un compañero y, faltando ya tres minutos para que se acabe nuestro turno, de pronto comenzaron a sonar todos los teléfonos. ¡Esto era un loquerío! Eran todas las empresas (de distribución de energía eléctrica)

porque habíamos perdido parte de la interconexión que había entre el centro y el sur.

¿Del país?

Sí. Nosotros pensamos que se trataba de una falla, pero no de la magnitud que en realidad era. De eso nos dimos cuenta cuando llegó un compañero. Se comenzaron a actualizar todas las señales, y nos dijo: "Se ha ido todo el sur". "¿Todo el sur?" (ríe)... Era la primera vez que nos pasaba, además se trataba de un área en la que eso nunca pasaba.

¿Ocasionado por un error suyo?

No, eso pasó debido a unas descargas atmosféricas. En realidad, no fue un problema difícil de manejar, pero sí fue un momento importante de aprendizaje porque se trataba de algo que nunca antes habíamos visto.

¿Cómo entender que desde un espacio tan pequeño, en un edificio, se pueda controlar tanto? Estamos hablando de una falla que afectó a todo el sur ¡del país!

Claro, fue una experiencia nueva; y una vez que tienes las nociones, para la próxima ya sabes cuáles son los procedimientos que debes seguir. Aparte que nosotros coordinamos mucho con otras empresas, en especial con el COES –que es el coordinador del sistema, es el que habla con las empresas de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica–, para que todo funcione como debe ser.

Su mamá es ama de casa. ¿Cree que ella tiene que ver con el desarrollo de su carrera?

No conozco mujer que esté más ahí, detrás de lo que ella requiere. Es mi ejemplo. Ella es quien más me ha mostrado el valor, que hay que luchar por lo que uno quiere. Mis hermanas y yo hemos aprendido mucho de ella.

Interesante, porque solemos considerar la labor del ama de casa como una tarea menor.

No se trata de solo tener limpia la casa, hay que organizar las cosas. A veces no alcanzaba, y no sé qué hacía ella, pero nunca nos faltó... Además,



Pasta de líder. Cuando su jefe se ausenta, ella misma es.



Buena energía. Sandra con Jorge Lafitte y Santiago León, coordinador y jefe de Operaciones, respectivamente.

ella cose (para otros). Bueno, ahora lo hace menos, porque desde que yo la puedo ayudar económicamente le vengo pidiendo que deje de hacerlo. Pero ella no lo quiere soltar. Lo hace porque quiere, porque le gusta.

Originalmente...

Era por la parte económica, porque yo todavía no estaba trabajando, mis hermanas estaban estudiando. Ahora que ya no tenemos esa necesidad, le he pedido que se dedique más a ella.

¿Qué tan absorbente es su chamba?

No lo es tanto. Aunque exige una concentración única.

El Perú es un país machista, y usted trabaja con hombres, ¿nunca ha experimentado una escena incómoda?

Solo al inicio, cuando recién entré a REP. A veces contestaba el teléfono y pensaban que yo no iba a poder coordinar. Pero eso habrá durado máximo un mes, porque yo me ponía seria y prácticamente les decía: "O



El equipo. De izquierda a derecha, con José Luis Sulca, Paulo Prinz, Yoshi Guerra, Giancarlo Ignacio, Jorge Lafitte, Aldo Huaccho, Ángel Huamán y Abraham Llacstahuaman.

coordinas conmigo o no coordinas con nadie” (ríe)... Claro, tenía que demostrarles el valor que yo tenía. Y no volvió a pasar.

Lo resolvió rápido.

Es que las personas se dan cuenta con quien pueden trabajar, qué tipo de atención pueden recibir de la otra persona. Así uno se va ganando la confianza de los demás.

Lo cuenta y parece sencillo, ¿en realidad ha sido así?

No, no lo ha sido. Primero, aquí todos debemos tener una base técnica, no cualquiera puede ocupar este puesto. Después, están las partes psicológica y humana, porque en una emergencia ¡todos los teléfonos suenan! Y quien te llama incluso puede hacerlo desde una casa –porque no sabemos cómo se consiguió el número de REP, y llamó– y tú tienes que saber cómo atender a los demás, definir

prioridades, y tomarlo todo con calma; porque aquí en todo momento tomas decisiones, y hay que saber hacerlo, y a tiempo. Entonces, no es fácil, pero si lo haces de manera ordenada, eso te ayuda un poquito.

¿Esto ha repercutido de alguna manera en su vida fuera del Centro de Control?

Nosotros tenemos un protocolo de comunicaciones, siempre decimos: “Centro de Control REP, buenas tardes”; y lo tengo tan grabado que, a veces me llaman al celular, y eso es lo primero que digo (ríe)...

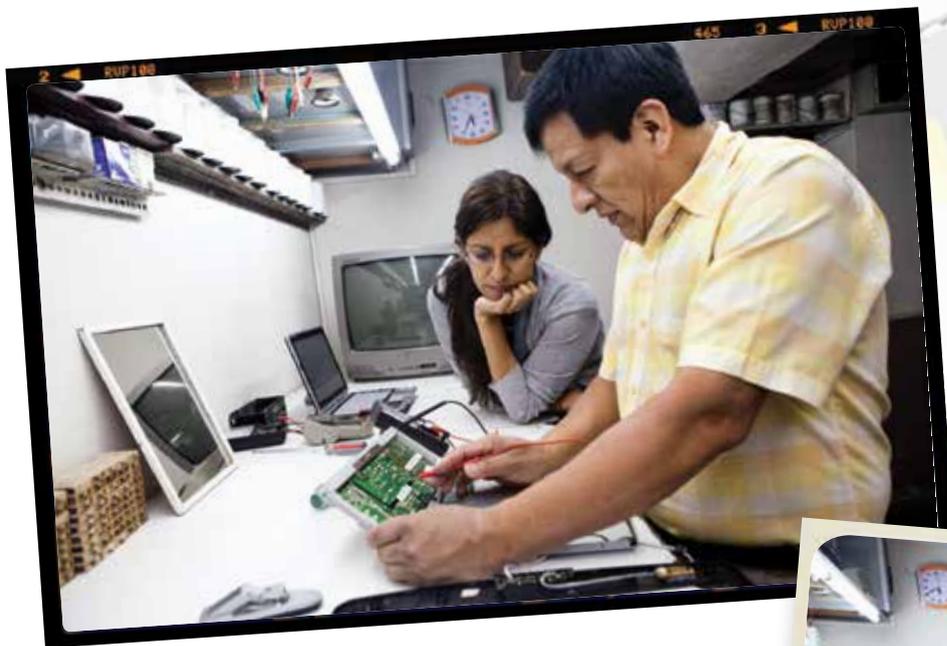
Es especialista de Operación, ¿cuál es el cargo que sigue?

Coordinador de Operaciones.

¿Para cuándo cree ocuparlo?

Bueno, eso depende (ríe)... >

“Al INICIO, contestaba el teléfono y pensaban que no iba a poder coordinar. Me ponía SERIA y casi les decía: ‘O coordinas CONMIGO o con NADIE’”



Papá lo sabe todo. Sandra y don Félix, en su taller de electrónica en Linco.



“Tenía dos opciones: quedarme PARALIZADA o REACCIONAR y recuperarlo todo”

Aquí hay rotaciones de coordinaciones, así que podría ser. También podría crearse otra jefatura, y sería una posibilidad para poder tomarla.

Para hacer lo que usted hace se requiere de mucha serenidad. En sus manos suele estar el que haya luz en casi todo el país.

Por eso te digo que para esto no solo se requiere la parte técnica, sino también la humana. En el Centro de Control nosotros mismos nos hemos preguntado cuál es nuestro factor en común, y es que no podemos estar estresados; porque imagínate cómo sería llevar esta área en tensión, de repente podrías contestar de mala manera una llamada o cometer algún tipo de error que termine haciendo más grave un problema.

¿Me está diciendo que cuando las

cosas son más complejas requieren de una respuesta sencilla?

Claro, porque ¿para qué enrollarse en lo mismo? Además, hay que saber distribuir las tareas, porque te puedes terminar yendo por un lado que no es en lugar de delegar y facilitar las cosas.

Nadie es perfecto, ¿cuál es el gran error que ha cometido?

Ah, bueno, sí tuve un error de maniobra. Pero de todo lo malo que te puede pasar, tú puedes aprender, y mucho.

¿Cuál fue ese error?

(Ríe)... Fue uno que afectó el norte... Aún no existía el protocolo de comunicaciones. Me pidieron abrir un equipo y yo abrí otro, entonces una parte del sistema se puso en blanco. Eso significaba que estaba fuera de

servicio. Recuerdo que me quedé pensando: “¿Qué pasó?... Tenía dos opciones: o quedarme paralizada o reaccionar y recuperarlo todo.

Fuera de servicio. Es decir: sin luz. Eso.

Se quedó sin luz una parte del norte. No me está hablando del norte de Lima, sino del norte del país.

Y fue por hacer un *click* en la computadora. Es que cogí el elemento ¡que justo no debí coger! (ríe)... Pero ya aprendí, así que ya no va a pasar (ríe más)... Como te digo: tenía dos opciones, y yo estaba como supervisora, así que dije: “Ya... ¡Ya!”; y le dije a mi compañero: “Llama a tal y a tal persona...”; comenzamos a coordinar con las distintas empresas, el COES, y lo restauramos todo. Recuerdo que tenía a dos gerentes



JORGE LAFITTE

coordinador de Operación en Tiempo Real de REP

“Sandra es una profesional aguerrida”

Para destacar en su área no bastan los conocimientos técnicos, es clave el factor humano; y a decir de su jefe, Sandra Chunga sobresale en ambos.

detrás de mí, y yo seguía nomás. En ese momento no me podía poner nerviosa y decir: “Ingeniero, no sé qué pasó, disculpe...”. Tenía un problema y tenía que darle prioridad a lo principal, porque mi trabajo es normalizar, restablecer la energía.

Es muy bacán lo que dice, porque no solo se trataba de la presión de tener a los dos gerentes detrás, sino que es joven y además mujer en un mundo de hombres. Una gama de prejuicios podría haber entrado en juego.

Yo no me preocupo mucho por eso. Yo he pasado por lo mismo que los demás, ¡yo no tengo por qué sentirme menos! En ningún aspecto.

Su papá es electricista. Para él debe ser alucinante que su hija esté...

¡Ah! Sí, ¡me encanta! A veces voy a su taller, y él dice: “¿Cómo hago con estas conexiones?”. “Ah, fácil...”, lo resuelvo y mi papá me queda mirando (ríe)... ¡Me encanta!

Definitivamente, el ejemplo es la mejor herencia que nos pueden dejar nuestros padres.

Claro que sí. Mi papá es súper creativo, siempre me orientó, me encaminó hacia las ciencias; y mi mamá ha sido siempre mi ejemplo de esfuerzo, de punche para hacer las cosas. 

ES INGENIERO mecánico electricista y en Brasil hizo su maestría y doctorado en Ingeniería Eléctrica. Laboraba en una consultora, tenía ya seis años en el país de Neymar cuando decidió volver. Jorge Lafitte tenía un compromiso: contribuir al desarrollo de su especialidad en el Perú. “Estudiar y quedarse fuera no es una mala opción, pero no era la mía”, afirma. Lleva dos años en Red de Energía del Perú (REP), tiene la responsabilidad de velar porque la transmisión de energía eléctrica en el 70% del país sea la correcta. Cuando él no está, en el área está claro que nadie como la ingeniera Sandra Chunga lo suplirá.

Regresó al país tras estudiar y trabajar en Brasil. ¿Allá también es tan poco común como aquí que casi no haya ingenieras electricistas?

Mujeres en el área de Electricidad, siempre son pocas. Aquí, en Red de Energía del Perú, está Sandra Chunga, una profesional siempre aguerrida, con una decisión bárbara para cada una de las cosas que se le pide hacer.

¿Tanto así?

Es algo que siempre hemos admirado en ella, y sobre todo el poder que tiene para manejar a la gente; porque para estar en un Centro de Control y tratar con ingenieros y técnicos de otras empresas –que ni te conocen– siempre hay que saber mostrar seguridad en cada cosa que se comunica.

Un talento que en un rubro básicamente masculino, imagino no se espera de una chica.

Efectivamente. Pero al tratar con Sandra desaparece cualquier rastro de machismo. Más bien te das cuenta de que hay mujeres cuyo talento como profesionales es conveniente conservar en la empresa. Es por eso que Sandra ha ascendido. Hoy es Especialista en su área. Además, el último año desarrollamos con ella el protocolo de comunicaciones, que es fundamental para el buen trabajo en el Centro de Control. Su aplicación es importante para la seguridad en las operaciones que día a día aquí ejecutamos.

Claro, porque en el caso de ustedes, un error puede ser fatal.

Un error del Centro de Control no es el mismo que el de una

“En varias oportunidades Sandra ha estado en la MIRA de OTRAS EMPRESAS, pero su CORAZONCITO aún es de REP. Eso nos alegra mucho”

distribuidora que puede dejar una manzana sin energía eléctrica. Un error nuestro puede dejar sin luz a medio país o a varios departamentos. No solo eso, porque de nosotros depende la seguridad de las personas que están haciendo tareas de mantenimiento en las líneas de transmisión.

En sus manos están las vidas de esas personas.

La vida de muchas personas, y eso es algo que cada uno de los que trabaja acá tiene presente. Por eso todos tienen en su consciencia que, primero, es la seguridad. El resto, puede esperar.

¿Cómo explica el don de mando de Sandra? Uno conversa con ella, y es de lo más jovial.

Sandra sabe diferenciar muy bien la hora del trabajo del resto de tiempo. Hemos podido departir en diferentes reuniones amicales, y claro que es jovial. Sandra no es una persona que esté solo centralizada en su trabajo, tiene una parte humana muy desarrollada: tiene el poder de sociabilizar, y eso ha hecho que sea reconocida y querida no solo en REP. Muchos amigos del sector eléctrico la conocen porque a diario coordinamos con las distintas empresas del sector. Incluso hay



compañeros nuevos, que han entrado a la empresa y dicho: “¡Claro, a Sandra Chunga la conocemos! Aunque nunca la hemos visto”.

O sea que es todo un personaje en el sector, y no por ser la única mujer, sino por su talento y capacidad.

Efectivamente: por su talento, por su capacidad y por la facilidad que tiene para manejar los proyectos que se le asignan; y no solo en el Centro de Control, porque por ejemplo ahora está liderando unas interfaces que en un corto tiempo vamos a aplicar...

Su caso es muy interesante, ¿no? Su papá tiene un pequeño taller de reparación de equipos electrónicos, y ella no solo siguió sus pasos, sino que ha ido mucho más allá.

Sí. A veces la figura del papá influye. Sandra nos ha contando que desde pequeña veía las herramientas en casa... Yo tengo dos hijas, así que vamos a ver si alguna sigue mi profesión (ríe)...

A ver si le salen tan campeonas como Sandra.

Sí. Precisamente, el fin de semana hemos estado en Trujillo y Chimbote, y cuando hay que ponerse las botas de seguridad, Sandra no tiene ningún problema. Es muy decidida –así se trate de entrar a una reunión muy importante o caminar entre los equipos de alta tensión–, y como REP está en todo el Perú, ya todos la conocen.

Sandra es una Mujer Batalla.

Efectivamente. Incluso en varias oportunidades ha estado en la mira de otras empresas, pero su corazoncito aún es de REP, y eso nos alegra mucho. Por mí, que trabaje conmigo por mucho tiempo, lo más que se pueda. Pero ella sabe muy bien que siempre tiene que ver qué es lo mejor para ella; y que sea cual sea su decisión, yo la voy a apoyar. 

Polaroid Z2300

C&A Licensing, fabricante de la extinta cámara de fotos instantáneas, presentó a mediados de año un nuevo *gadget* para los nostálgicos. **Esta cámara digital tiene un sensor de 10 megapíxeles y un sistema de impresión ZINK**, el cual permite imprimir al instante sin necesidad de tinta y obtener imágenes resistentes al agua y a la suciedad. **Cuenta con una pantalla LCD de 3 pulgadas, ranura para tarjetas SD**, y herramientas que posibilitan saturar colores, configurar las tonalidades de las imágenes, agregarles marcos, entre otras funciones. **Las fotos se pueden obtener en menos de un minuto** y sin necesidad de conectar la cámara a una computadora.



Action Cam de Sony

El gigante tecnológico japonés lanzó recientemente su **nueva cámara de aventura**. Su lente ultra-wide Carl Zeiss con un sensor Exmor R de 16 megapíxeles – presente en las Cybershot – le permite al dispositivo grabar **videos en muy buena resolución y obtener los beneficios de un sorprendente modo de cámara lenta**. Posee, además, un estabilizador de imagen que le permitirá a los usuarios reducir significativamente las escenas borrosas.



Epson L200

Una impresora cuya instalación es bastante sencilla. **Usa un cable USB para conectarse a las computadoras**. Sus botellas de color negro le permite al usuario imprimir hasta 4.000 páginas y las de color hasta 6.500. **Puede imprimir 27 páginas por minuto**. Su escáner posibilita digitalizar textos y convertirlos en editables. **Es compatible con Windows 7, Vista, XP y XP Professional**. Un dispositivo eficiente y adecuado para ser utilizado en casa.





ELIANA OTTA (artista)

El revés de la primicia

Asistí a la charla de una amiga que investiga movimientos sociales en Bolivia y Perú. Suele frecuentar a líderes comunales, activistas y académicos, y esa movilidad entre áreas de investigación especializada y espacios de asambleas, marchas y protestas, fue sentida en su presentación. El respeto a sus referentes teóricos no le impedía cuestionarlos y sopesarlos con la experiencia del trabajo de campo.

De las ideas que compartió, me quedé con una sencilla: el “evitar acercarse como un chacal a su entrevistado”. Aunque podría sonar obvio, creo que es fundamental considerar cautelosamente el vínculo que se instaura al convocar a alguien para solicitarle un testimonio o una imagen. Ella además subrayó el tiempo necesario para que un diálogo entre extraños

pueda fluir, y que entrevistar implica aceptar que dicha relación se puede prolongar luego de concluida esa etapa del trabajo. Esa consciencia, al evitar una concepción utilitarista y objetualizante del otro, venga de donde venga, haga lo que haga, me hizo recordar a la artista Nancy La Rosa (www.datosinsuficientes.net).

Con su última exposición, *Manifestaciones de una lejanía*, intentó pensar a través de instalaciones y

grabados, las concepciones sobre el espacio que podrían tener los llamados “no contactados” (o “pueblos indígenas en aislamiento”). En una pieza estaban accionados simultáneamente tres proyectores de *slides* con fotos periodísticas de zonas donde ellos han sido vistos. Alguna los mostraba muy a lo lejos. Sin embargo, los “no contactados” eran los grandes ausentes de la exhibición. No los veíamos, aunque la espesura de los bosques en las fotos nos hacía imaginar que quizá



“Habría que CERRAR filas contra esas DINÁMICAS, exponiendo su OBSCENIDAD”

desde ahí, eran ellos los que nos miraban a nosotros.

Existen fotos de estos grupos. Algunas recientes, disponibles en la web. La decisión de Nancy de no incluirlas es consciente y uno de sus aciertos. No había curiosidad mórbida que satisfacer en la experiencia que ella nos proponía. Ni ningún *otro* distinto con el cual compararnos. No había primicia alguna. Por el contrario, su decisión de prescindir de la

evidencia de su existencia subvertía la idea de “captura” asociada a la toma fotográfica. Es decir, excluía totalmente cierta concepción del otro como una presa cuya caza por medio de la imagen o el video puede realzar algún trabajo artístico o periodístico.

Esta ética subyacente, probablemente conseguida sin haberla buscado, como en las más potentes aproximaciones a temas complejos, es algo que se hace extrañar, aunque parezca inútil recordarlo, en los casos que recientemente han conmovido a “la opinión pública”.

En el último mes dos mujeres, una niña y una joven, fueron asesinadas en episodios absurdos e injustificables. Fueron carátulas de periódicos y motivo de análisis en medios diversos. Ambas fueron víctimas de procesos voraces encarnados en quienes perseguían

una foto infalible, que arrase en las encuestas, o una confesión inédita, que se ría implacable del *rating* ajeno. Habría que cerrar filas contra esas dinámicas, exponiendo su obscenidad y volviendo inútil su ímpetu espectacular a través de la indiferencia. ¡Atención! La próxima vez que veas que se asoma la instrumentalización de alguien, quien sea, así parezca prestarse voluntariamente a ese juego, a la primicia dile no. 

MÁXIMO SAN ROMÁN

director general del Grupo San Román

No solo de pan vive el hombre

POR JOAQUÍN LEÓN

FOTOGRAFÍAS XIMENA BARRETO

DE MÁXIMO SAN ROMÁN SE HA DICHO MUCHO, Y A MEDIAS. **POLÍTICO RARO**, NO LO CONVOCA EL INTERÉS ECONÓMICO. AQUÍ LO PRESENTAMOS COMO LO QUE ANTE TODO ES: **UN HOMBRE COMPROMETIDO CON SUS PRINCIPIOS**, COMO BIEN DICE SU SABIA MUJER





Ella es.
Quienes los conocen afirman que Irene Guerra, su esposa, ha sido y es el anfo que ha potenciado y potencia al ingenioso cusqueño.

P

PEQUEÑAS cosas pueden resumir enormes espacios de tiempo. Pueden resumir toda una vida. Hace pocos días, los San Román convocaron a sus amigos y conocidos para presentarles su nueva creación: el pan de quinua. La idea se había gestado en la reciente feria Mistura, y poco después ya se estaban haciendo las primeras pruebas. La quinua no es barata y convertirla en un pan no es nada fácil; de hecho, los moldes que usarán serán en un principio pequeños. Es un producto de altísima calidad, pero no lo piensan como un nuevo éxito comercial, ni mucho menos: se trata, en el fondo, del cumplimiento del deseo íntimo de una familia que por sus orígenes andinos y por su trayectoria mantiene un vínculo maternal con este ingrediente. Un respeto. Una identidad.



A propósito de panes, la relación de esta acogedora familia de empresarios con la panadería es transversal, de alguna manera indirecta. Dirigen una conocida panadería-cafetería en una transitada esquina de Jesús María, es cierto, pero en realidad estamos hablando de un grupo empresarial dedicado a la fabricación y comercialización de máquinas, equipos y accesorios para la industria de la panificación y la pastelería que ya se ha ganado un nombre en el mercado extranjero y que concentra su pasado, su presente y su futuro en Máximo San Román Cáceres, que más que un jefe, opera como un guía. De sí mismo y de quienes lo rodean.



Primero: quíete bien ('allinta munay', en quechua). Si no te quieres, no eres. Si no eres, no serás. Máximo San Román nos lo explica mientras maneja los botones de un ascensor aparatoso (pero elegante, a su manera) que él mismo diseñó y construyó "en unas cuantas horas". Estamos en la planta de ensamblaje de la empresa, en Ate Vitarte. Aquí hay un patio que huele a fierro y a aceite donde se apiñan –ordenaditas, eso sí– cientos de piezas y tornillos y cables y tubos y herramientas de ese tipo. Mientras los comunes mortales tratamos de entender para qué sirve ese fierro largo doblado, Máximo ya está tomando notas mentales de lo que necesitará para elevar la altura de aquel torno y hacerlo más operativo. Y mientras uno intenta traducir para qué se puede usar esa estructura semicircular de acero, él ya está pensando en la verticalidad de una máquina prensadora que originalmente era horizontal. "Me gusta potenciar lo que ya existe", dice él.

La menor de sus cinco hijos, Carolina, observa la escena desde una esquina y se divierte: la distancia de los años que los divide se acorta y los dos parecen unos chiquillos riéndose de anécdotas caseras cotidianas ("En casa de herrero, cuchillo de palo. ¡En nuestra casa apenas cambia un foco!", dice ella). Para Carolina, su padre es la base de una montaña de actividades y sentimientos. Para Máximo, su hija –que dirige la parte financiera del grupo– representa la certeza de que lo que hizo, lo hizo bien: una familia. Pero no una familia cualquiera, sino una en la que todos aportan. Es –para usar el mismo verbo que Máximo usa cuando habla de sus inventos– la potenciación de un grupo humano increíblemente sólido y dinámico. "Somos unos bolidos, vivimos a toda velocidad", comenta Irene, su esposa y compañera.

Esa velocidad y esa efervescencia tienen, sin embargo, una alta cuota de responsabilidad. La propia Irene recuerda cuando su esposo, cumpliendo una promesa ante ella y ante la Virgen del Carmen, aceptó incursionar en la política activa y partidaria, y recuerda cuando Katerine, la hija mayor de ambos, puso el pecho y asumió la conducción gerencial de la empresa a pesar de su poca experiencia, y recuerda esos viajes oficiales de Máximo y esas ausencias y esos miedos y ese soportar >

“CRECIÓ entre juguetes rústicos. ARMARLOS y DESARMARLOS fue su primer contacto con la MECÁNICA”

las críticas. Y recuerda cómo se hicieron fuertes. Dice todo esto mirando de lejos una máquina vieja y lustrosa, señorial: la primera amasadora-sobadora que diseñó y construyó él con sus propias manos y que luego vendió y que, décadas después, recuperaron y pulieron y ahora exhiben en el local. Es como un trofeo de guerra, como la materialización de un motivo de orgullo. Es autoestima. Es quererse bien: allinta munay.



Segundo: aprende bien ('allinta yachay'). Si no aprendes, no enseñas. Si no enseñas, no creces. La vida de Máximo San Román ha sido un cúmulo de enseñanzas asimiladas desde su inquietud y desde su humildad. Él nació en Cusco, en el campo. En una realidad distinta materialmente de la que vive ahora. Creció entre juguetes rústicos en una casa sin luz. Armar y desarmar esos juguetes fue su primer contacto con la mecánica, con la modificación, con la potenciación de las cosas. De muy joven fue asistente en un pequeño taller donde veía, con envidia, cómo los mecánicos transformaban el fierro fundido en lo que ellos quisieran: una lámpara, una reja, un adorno. Si puedes darle forma a un metal pesado como a ti te dé la gana, no hay nada que no puedas cambiar. Ni siquiera tu destino. Y el destino de Máximo era, quizá, una vida de carencias que comenzaban cada mañana cuando debía cabalgar cuatro kilómetros para llegar a la escuela, y que terminaban en la noche helada cusqueña.

Hasta que llegó la primera lección que le dio su padre: El mejor capital que se le puede dar a un hijo es su educación. Él y sus 6 hermanos fueron a estudiar entonces a la ciudad, al San José de La Salle. En un colegio privado como aquel, no tardarían en ponerse de manifiesto la discriminación de los chicos ciudadanos hacia el niño que venía del campo. Un día, hartos ya de maltratos y burlas y de esos dedos que lo señalaban, Máximo quiso cambiar las cosas a su manera. “Yo quería defenderme, así que reté al más ‘pintado’ del salón a una pelea. En esa época se peleaba con ciertos códigos de honor, y ganaba el que lograba que el otro sangrara. Nos trompeamos. Gané”, recuerda. Nunca más hubo burlas. Y el otro niño, el que había perdido la pelea, le dijo a su oponente que a partir de entonces lo respetaría; que se lo había ganado. También de los ‘enemigos’ se aprende.

Cuando terminó el colegio, Máximo quería estudiar veterinaria, hasta que un día escuchó a un amigo suyo hablar de la ingeniería mecánica. ¿Qué es eso? ¿Dónde se estudia eso? ¡Quiero ser eso! Había venido a Lima con sus padres y hermanos, pero aquí se le hizo difícil ingresar a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), así que volvió a Cusco, a una escuela preuniversitaria orientada a esta carrera. Aquí atravesó algunos problemas económicos porque las propinas no siempre alcanzaban. Una tarde, durante un descanso, se puso a ‘timbear’ con unos amigos. Apostaron algunas monedas que él ganó y que se transformaron en –lo recuerda nítidamente– un pan con jamonada que compró.

El sánduche se terminó, pero el muchacho empezó una corta y divertida etapa de ‘timbero’. “Jugaba pequeñas cantidades, a veces ganaba, a veces no, pero me hice conocido. ¡Fundé la Federación Universitaria de Timba Internacional (FUTI)!”. Risas aparte, él recuerda que en aquellos días conoció lo que significa el riesgo. “Estaba entre el nerviosismo de perder y el placer de ganar. El atrevimiento es una sensación única”, comenta ahora.

La historia de Máximo San Román, como vemos, era una sucesión de lecciones aprendidas en tiempo real. Pero el verdadero punto de quiebre en la vida de este



Semilla.
Sus hijos han tomado la posta: Carolina, gerente de Administración y Finanzas, Katherine, gerente Comercial y Max, gerente de Operaciones.



jovencito inquieto se dio de la manera más inesperada.

Cuando el padre de Máximo se enteró de esos juegos de 'timba' y cuando supo que su hijo movía cantidades (pequeñas, es cierto) de dinero, decidió que el encargado de su castigo ejemplar sería su tío Miguel. Casado con la hermana de su padre, el tío Miguel era la persona ideal para 'encarrilar' al muchacho por su carácter rígido y por el respeto que imponía. Máximo, por supuesto, estaba asustadísimo. Sin embargo, apenas se sentaron a conversar, notaron que había una rápida química: a ambos les gustaba la mecánica, la inventiva, las formas, los juegos de armar y desarmar. Se encerraban horas de horas a investigar, a hacer pruebas, a encontrar las posibilidades maleables de los metales más difíciles. Habían descubierto, en paralelo, una amistad. No hubo castigo alguno, sino lecciones múltiples sobre cómo enfrentarse a los materiales y, a la larga, sobre

cómo enfrentarse a la vida. "Mi tío y yo emprendimos misiones imposibles. Me enseñó el mundo, supo encontrar mis cualidades y supo explotarlas", resume.

La vida de Máximo tomó un rumbo y una velocidad determinantes. Luego de trabajar una temporada con su tío, regresó a Lima. Ingresó a la UNI –esta vez le fue mucho más fácil lograrlo– y ahí puso en práctica lo que había aprendido. "Era el paraíso, estaba donde necesitaba estar, donde me gustaba estar. En mis primeras vacaciones me fui a trabajar de ayudante de mecánica en un taller. Me botaron porque misjefes, mayores y con experiencia, no entendían que un chiquillo supiera más que ellos. ¿Te imaginas? ¡Me botaron!", cuenta. La vida laboral también le fue cambiante: trabajó en varios talleres, fue profesor, alquilaba galpones para instalar sus máquinas y trabajar por su cuenta, luego fue gerente de producción de una empresa japonesa, también



Equipo. Colaboradores de la planta de fabricación (Alejandro Carranza, Ricardo Urquiza, Justino Quenta, Víctor Contreras, Miguel Quispe, Richard Pérez, Renzo de la Cruz, José Collao, Ronald Palomino, Marcos Lora, Luis Fernández, Wilfredo San Román, Abraham Martínez, Luis Cevallos, Christian Ancassi, Jhon Sarria, Juan Carlos Carbajal, Juan Chappa, Melchor Romeo, Adolfo Rojas, Ronald Villanueva, Roberto Remuzgo, Javier Núñez, César Cristóbal, Lizardo Yauyo, Pablo Mendieta, Leoncio Aliaga, Walter Ancassi, Miguel Sánchez, Elver Rodas, Santiago Madrid, Alex Chávez, Roger Álvarez, Miguel Granados, Manuel Domínguez, Jorge Portocarrero, Miguel Palacios, Pedro Narváez, Esteban Zarabia, Mario Carpio, Edilberto Dávila, Jeysen Acuña, Pablo Coras y José Timaná) y sus funcionarias de la Zona Norte y Centro, Débora Álvarez y Edith García, respectivamente, y Martha Soto, responsable de Comercio Exterior.



trabajó fabricando explosivos industriales... Para él, más allá de los cargos y de los sueldos (bajos, por cierto), la vida seguía siendo el hacer y deshacer cosas, equipos, máquinas. Como una manía, una obsesión espontánea.

Una mañana recibió la visita de un chiclayano que le pidió diseñar y construir una máquina amasadora para una panadería. Máximo reunió ahí todos sus conocimientos, añadió un poco de imaginación y lo consiguió, aún sin saber nada de panadería. “Yo había trabajado hasta con dinamita. ¡Por supuesto que podía hacer una amasadora para pan!”, se ríe. Máximo había aprendido. Había aprendido bien: allinta yachay.



Si haces algo, hazlo bien (“allinta ruway”). Si no lo haces bien, no desarrollas. Si no desarrollas, no trasciendes. Irene Guerra sabe darle la perspectiva adecuada a las cosas, sabe mirar la vida de acuerdo al momento. Por ejemplo, cuando se le pregunta cuál es la cualidad más determinante de su esposo, ella se toma su tiempo hasta encontrar la palabra justa. Y entonces responde: “Es un hombre comprometido. Con todo. Pero, sobre todo, con sus principios”. Ella se refiere al Máximo San >



21

clases de **máquinas** que vende para **panadería** y demás industrias



300

puestos de trabajo que genera el **Grupo San Román**



34

países que les han **importado** máquinas, equipos y accesorios



850

niños y jóvenes **beneficiarios** de la **Fundación San Román**

Román esposo, amigo, padre, político, empresario, innovador. Se refiere así al hombre que mantiene las raíces encendidas, vivas, y que no dudó en dedicarse a la política activa cuando el país lo requería. Pero también el hombre de negocios que sabe que entre regalar pescado y enseñar a pescar, hay un intermedio importante: prestar la caña de pescar, las herramientas, y con ello motivar. Para eso crearon la Fundación San Román, que apoya a personas de bajísimos recursos y los convierte en futuros emprendedores. Siempre como algo espontáneo, como algo que les nace, sin alardear.

Pero no solo eso. Ellos manejan también una escuela creada para formar a los mejores panaderos del país. De hecho, uno de sus alumnos, Martín Astocóndor, fue nombrado primer embajador peruano del pan por la fundación *Ambassaderus du Pain*, de Francia. Esta escuela la dirige Alina, otra de sus hijas. Ella es la encargada de transmitir los conocimientos y la mística que rodean al grupo. El único hijo hombre de la familia, Max, por su parte, dirige la planta donde fabrican las herramientas que estos estudiantes –cuando sean empresarios– usarán. Carolina, ya lo dijimos, maneja la parte contable y el trato directo con los trabajadores. Otra de las hijas de Máximo e Irene, Lenka, trabaja en Francia ensamblando aviones; ella es la única ingeniera

mecánica de los hijos. Su padre y ella, cuando se juntan en Europa o en Lima, no hacen más que crear. Katerine, la mayor, es la gerenta de Comercialización de Nova y quizá la cabeza visible (en cuanto a lo comercial) del grupo. Sería, responsable y honesta como ella sola, no teme reconocer lo difícil que, en algún momento, fue que todos se acomodaran a la idea de una empresa familiar y de una familia empresarial. “Mi padre sabe delegar. Aquí hay confianza, cada uno sabe lo que tiene que hacer. Y cuando hay decisiones fuertes que adoptar, sabemos cómo afrontarlo”, dice. Esta familia es un círculo virtuoso perfecto.

“Mi esposo y yo somos los guías”, sigue explicando Irene. Ella sabe y reconoce lo difícil que ha sido pasar a la segunda generación. Ambos son el núcleo, el eje. Son socios dentro y fuera de la empresa. “Máximo cree que él decide todo; no le digas nada, pero no es así”, se ríe esta increíble mujer.

El encuentro con los San Román llega a su fin. La sobremesa se prolonga entre conversaciones que se van –felizmente, alegremente– por las ramas entre anécdotas familiares, bromas entre esposos y entre hermanos, planes de un viaje fugaz a Cusco (siempre que pueden se escapan al campo), recuerdos de una vida juntos en la que el esfuerzo sostenido en el tiempo y el espacio permite, al final, cumplir con esos pequeños grandes deseos soñados, como una foto juntos, como una Navidad en familia, como ver crecer a los chicos de la Fundación, como compartir una mesa de panes mientras cuentan su historia. Es un círculo virtuoso, decíamos, en el que todo lo que se hace, se hace bien: allinta ruway.



“Me
BOTARON
porque
mis jefes,
mayores
y con
experiencia,
NO
ENTENDÍAN
que un
chiquillo
SUPIERA
MÁS que
ellos”

“Yo había
TRABAJADO
hasta con
DINAMITA.
¡Por
supuesto
que PODÍA
HACER una
amasadora
para PAN!”



Nuestro derrotado triunfalismo

¿POR QUÉ NOS ES TAN DIFÍCIL VERNOS EN NUESTRA EXACTA DIMENSIÓN? UNA REFLEXIÓN SOBRE CÓMO LOS PERUANOS NOS ENFRENTAMOS AL ÉXITO Y A LA DERROTA

POR MILAGROS CELI

ILUSTRACIÓN JOSÉ LUIS CARRANZA

E

L 12 DE SETIEMBRE DEL 2012 será recordado como el día que el Perú celebró a morir que no perdimos contra la Argentina de Messi. A la mañana siguiente, sin embargo, mientras los diarios festejaban el éxito futbolístico del “equipo de todos” con vistosos titulares –y la hinchada olvidaba por completo que en las anteriores eliminatorias al Mundial quedamos últimos–, una pregunta comenzó a tomar forma (de balón) en nuestra cabeza: ¿por qué nos es tan fácil pasar del derrotismo absoluto al triunfalismo más exagerado?

Para el psicólogo, filósofo y ex periodista deportivo Carlos de la Puente, la respuesta radica en nuestra pobre autoestima. “El punto de partida es que hay una imagen disminuida, degradada, de los peruanos. El maltrato y el ninguneo están muy a flor de piel, y eso ocasiona que nos veamos generalmente como derrotados”, advierte. “Sin embargo, cuando

ganamos, la gente tiende a mostrar una imagen exaltada de sí misma. Es como si el estado natural de los peruanos fuera sentirnos mal, inferiores, y cuando no ocurre eso, cuando hay un éxito o algún hecho de la realidad nos niega esa hipótesis, nos vamos al otro extremo”, remata. En nuestro caso, dice, el punto medio es inexistente la mayor parte de las veces.

>

“Las diferencias ECONÓMICAS, la manera como nos TRATAMOS y que la EDUCACIÓN no sea buena, alimentan el gran problema de nuestra AUTOESTIMA”

“Autoestima es una palabra engañosa. Muchos peruanos creen tener una notable autoestima y un gran orgullo de ser peruanos, cuando lo único que pasa es que deciden que todos los problemas del Perú son irreales y los barren bajo la alfombra”, apunta Gustavo Faverón, escritor y crítico literario. “Si yo elijo no percibir mis problemas, mi autoestima también puede inflarse, pero el día en que esos problemas ocasionen consecuencias negativas, incluso nefastas, la verdad de quién soy me va a estallar en la cara”, sentencia.

No en vano Sigmund Freud hablaba sobre el “retorno de lo reprimido”. Es decir, que todos nuestros contenidos tienen un carácter indestructible, y que por más que uno se esfuerce por mandarlos a la esquina más oscura de nuestro inconsciente, la represión nunca será completamente efectiva. La verdad –o al menos lo que nosotros percibimos como cierto– saldrá a flote y, con ella, también nuestros demonios. Esto, por supuesto, no solo se limita al campo deportivo.

“No nos gusta la realidad ni nos gustan las soluciones realistas. Elegimos por tanto lo que queda: la exultación de los triunfos nos embriaga porque es una ilusión y las derrotas nos destruyen porque nos hacen sentir la fragilidad de la ilusión. Pero insistimos en lo mismo”, continúa el crítico. “Cualquier visión realista del mundo nos haría inmunes al triunfalismo y al derrotismo, porque sabríamos de antemano que la realidad está hecha de triunfos que hay que asumir con tranquilidad y de derrotas que hay que superar”, añade.

DESARROLLO Y AUTOESTIMA

¿Tiene nuestra lacerada auto percepción algún remedio? Es posible, pero antes tendríamos que dirigir nuestros esfuerzos más allá de conceptos facilistas como el de “Marca Perú” y dejar de depositarlos, además, en asuntos más bien secundarios.

“Si nuestra autoestima estuviera apoyada en las construcciones más sólidas de nuestra historia, como el pensamiento político de izquierda y de centro izquierda; la brillante literatura peruana, que ha producido a algunos de los artistas cruciales del siglo veinte a nivel

mundial, como Vallejo o Vargas Llosa; el espíritu emprendedor popular de las comunidades y de los pequeños empresarios; los planteamientos de construcción de una nación mestiza, como en Túpac Amaru, Mariátegui o Arguedas, la cosa sería distinta”, afirma Faverón. En su lugar, hemos elegido erigir al *boom* gastronómico como centro de la nacionalidad en un país con índices inverosímiles de malnutrición, y al crecimiento de la construcción como espejo de nuestro crecimiento material, volteando la cara a un país donde un tercio de los ciudadanos vive en casas precarias o sin los servicios más elementales.

Jorge Eslava, escritor y reconocido aficionado al fútbol, asegura que son muy pocos los peruanos que quieren detenerse sobre estos puntos. ¿El motivo? Lo otro simplemente nos resulta más sencillo.

“Es más fácil realizar un movimiento pendular que detenernos a reflexionar sobre las situaciones que vivimos. Detenernos a reflexionar supone tomar distancia, meditar, y los peruanos no estamos muy dispuestos a eso”, afirma. “Es mucho más sencillo actuar de manera compulsiva siguiendo los instintos básicos antes que reflexionar, lo cual supone jugar hipótesis, meditar, crear conclusiones. Nos gusta la depresión, por eso nos vamos a chupar, o nos gusta la celebración desenfrenada, el goce puro”.

En efecto, la reflexión parece ser un estado poco natural entre nosotros.

“Un restaurante de cinco tenedores nos parece el epítome del progreso; el hecho de que haya una persona en la puerta decidiendo quién puede entrar y quién no, nos resulta irrelevante. En cualquier país con desarrollo real, estaría claro que lo que importa no es cuán bueno es el restaurante sino quiénes pueden entrar en él. Si pasas eso al plano de la educación: ¿quiénes tienen acceso a una buena educación en el Perú? Muy, muy, muy poca gente. ¿Y a quiénes les preocupa eso? A nadie que tenga el poder de transformar la situación. Y el tema nunca es crucial en las elecciones”, señala Faverón.

Liuba Kogan, socióloga y doctora en antropología, concuerda y asegura que solo cerrando las brechas

podremos reconstruir nuestra autoestima. “En realidad, una visión positiva va a llegar únicamente cuando veamos que no hay exclusión social, cuando las diferencias entre peruanos no sean insalvables, cuando tengamos la posibilidad de que todos los jóvenes desarrollen sus talentos sin discriminación de raza o nivel socioeconómico”, precisa.

“Las diferencias económicas, la manera como nos tratamos, el racismo y sobre todo que la educación no sea buena en el Perú, alimentan el gran problema de nuestra autoestima, porque es ahí donde un niño empieza a crear nociones, a entender el mundo”, apunta Carlos de la Puente.

Lamentablemente, no se equivoca. Los resultados del informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes del 2010 –que evaluaba a alumnos en el último tramo de su educación secundaria en comprensión de lectura, matemáticas y ciencias empíricas– arrojaron resultados desastrosos en nuestro país: Perú se encuentra en el antepenúltimo puesto a nivel mundial, con resultados inferiores al promedio mínimo deseable. Es decir, somos una nación de analfabetos funcionales. Y eso, sin contar a más de un millón trescientos mil personas declaradas analfabetas en el último Censo Nacional (2007). Mientras eso no se resuelva, poco puede hacerse.

“Cuando el crecimiento mentiroso de industrias secundarias le parece a la mayoría de los peruanos más relevante que el estado de la cultura y el estado de la educación, entonces es muy fácil reforzar entre los peruanos la idea de que existen ‘dos Perús’. Uno que hay que promover y otro que hay que reprimir, en lugar de uno solo que haya que componer”, recapitula Faverón, quien considera que los medios de comunicación son uno de los motores más poderosos detrás de esta percepción. “Un típico programa periodístico de la televisión peruana está dividido en dos tipos de contenido. Primero, el del autobombo descontrolado: el mismo programa para el cual la feria del libro pasa desapercibida puede dedicarle cuarenta y cinco minutos a un informe sobre una

feria gastronómica, y el resto del programa es una manipulación de las historias de violencia”, opina.

SE BUSCA HÉROES

Para Kogan, jefa del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad del Pacífico, existe una arista que explicaría por qué oscilamos entre el éxito y la pérdida: nuestra falta de héroes.

“No tenemos una visión de nación fundada sobre la victoria, no tenemos héroes que hayan ganado batallas. Hay una especie de bipolaridad permanente en la construcción del quién es quién”, explica. Además, dice, el ‘héroe’ peruano tiene que hacer un ejercicio permanente de heroicidad, enfrentándose permanentemente a la adversidad. Y eso, aparentemente, no está en nuestro ADN. “Nosotros no tenemos la cuestión de sacrificio. El héroe pierde aura muy fácilmente a diferencia del monstruo. El héroe, para serlo, tiene que permanentemente trabajar para mantener su heroicidad, enfrentar el mal, y como en los cómics, enfrentarse al villano. Nosotros culturalmente no tenemos esta práctica relacionada a otros países como los protestantes, dispuestos al sacrificio, nuestra ética no es esa y por lo tanto los héroes tampoco pueden permanecer mucho tiempo en su pedestal”, asegura.

“Más nos importa el goce ligado a nuestra vena humorística. Preferimos reírnos de nuestras desgracias que enfrentarnos al sacrificio permanente o al esfuerzo como herramienta para esperar derrotas nobles o triunfos bien merecidos”, manifiesta Kogan.

“Si hablamos de la mayoría –sobre todo de los aficionados al fútbol–, yo creo que el humor es un mecanismo de defensa”, agrega Eslava. “Es preferible burlarse de las propias falencias antes que encarar algo serio. Esto tiene que ver con flagelar al otro y, en consecuencia, con autoflagelarnos”.

En este sentido, sostiene Kogan, hemos aprendido que la risa es una estrategia para enfrentarnos a la bipolaridad entre la derrota y el triunfo. “Nuestra cuestión popular va por el lado de reírnos de nuestras desgracias y no ser consistentes con nuestros logros. Esa es nuestra manera de ser perdedores”, concluye. 

“La exultación de los TRIUNFOS nos embriaga porque es una ILUSIÓN y las DERROTAS nos destruyen porque nos hacen sentir la FRAGILIDAD de la ilusión”